

PALABRAS DE VIDA

RETAZOS DE SABIDURÍA POPULAR



MARUJA FORTEA



Trencafilms

PALABRAS DE VIDA

RETAZOS DE SABIDURÍA POPULAR



MARUJA FORTEA



*“La vida no es la que uno vivió, sino la que recuerda
y cómo la recuerda para contarla.”*

Gabriel García Márquez

Palabras de vida
Retazos de Sabiduría Popular

Ilustra:

Eva Cortés Jiménez

@EVACORTESIUSTRA

Edita:

Ediciones Trencafilms

Maquetación e impresión:

Mare Nostrum Servicios Gráficos S.L.

Promociona:

Ayuntamiento de Chestre. Concejalía de Cultura

1a edición: octubre, 2020

Es para mí un honor prologar este libro de Maruja, una MUJER de 90 años que nunca ha dejado de aprender. Una mujer que, en su esplendorosa madurez, después de criar a cuatro hijos, decidió continuar formándose en el Centro de Formación de Personas Adultas de Chestre, participando en todo tipo de actividades educativas y culturales. En este espacio de vida, de alegría, de amistad y de conocimiento compartido, Maruja no ha dejado de formarse y crecer. La lectura y la escritura han sido para ella instrumentos para recrear sus recuerdos con belleza y construir imaginario colectivo de la época que le ha tocado vivir. Ha sabido conjugar el amor a las tradiciones con una mirada abierta al futuro, evolucionando en su forma de pensar y sentir.

La mayoría de sus escritos están fechados en los últimos 10 años. Todos ellos transmiten verdad, emoción y experiencias de vida compartida. Todos ellos demuestran que la pasión por el conocimiento y las ganas de aprender con otras personas son la mejor garantía para una vida plena y llena de satisfacciones.

Felicidades Maruja. Larga vida.

ÍNDICE

PARTE I - POESÍAS

- 13 A las mujeres
- 16 A mi hermana
- 18 Alicia
- 22 Cheste es mi pueblo
- 26 A Marga
- 28 Arcoiris
- 28 Desorientada
- 29 Sola
- 30 Defensa de la naturaleza
- 34 Serenidad
- 35 Cantando a las chicharras
- 36 Aniversario
- 37 Del alba al anochecer
- 38 En la lejanía escuché tu voz
- 39 Diez años después
- 40 Enamorado
- 42 La luna
- 43 Surcando el mar
- 44 El cielo, las montañas
- 46 El turismo en otros tiempos
- 50 En este mundo revuelto
- 52 Tiempos difíciles
- 56 Esplendor
- 57 La semilla
- 58 Ochenta primaveras
- 60 Experiencias
- 64 Un sueño
- 66 Sueños
- 71 Golondrina, golondrina
- 72 Soledad
- 73 Retorno
- 75 La llegada de las golondrinas - Parte I
- 76 La llegada de las golondrinas - Parte II
- 77 El trino de las golondrinas
- 78 Esperando las golondrinas

PARTE II - RELATOS

- 84 El fracaso de Lorena
- 85 Mujer, ni más, ni menos
- 86 Josefa
- 87 Mi bisabuela Josefa
- 88 Mi abuela Elvira
- 92 Nuestra cultura popular
- 95 Agradecimientos
- 99 La vendimia en otros tiempos
- 102 Nuestros antepasados
- 108 Retazos de mi vida - I
- 110 Retazos de mi vida - II
- 114 Sucedió una vez
- 116 Vivencias, recuerdos y anécdotas de la escuela de adultos
- 118 Memorias de una vida
- 122 Certamen literario FEVAEPA 2015
- 124 Concurso de relatos Ayuntamiento 2017
- 131 Navidad 2014
- 134 Recordando a Elvira
- 135 Una triste emoción
- 136 Instantes



PARTE I



POESÍAS

A LAS MUJERES

Mujer que a tus hijos dejas,
cuando vas a trabajar
y todo el cariño llevas
cuando te vas al marchar.

En una dura jornada,
en que a veces no compensa,
ni en el aprecio, ni el precio.
con que te van a pagar.

Y, al llegar a tu casa
todavía sacas fuerzas,
para atender la familia
y para otras cosas más.

Pero esto está cambiando,
el hombre toma conciencia,
en la casa, en el hogar,
en el cuidar de los hijos,
que hay que colaborar.

Despertad todos los hombres,
ved que siempre
ha habido entre ellas,
las de la gran intuición,
las de los grandes talentos
las que dan toda ilusión.

Los países, las empresas,
los parlamentos, la educación,
la discriminación, los acuerdos,
todo funciona mejor
si interviene la mujer
y se acepta su opinión.

Que la mujer no es un día, que durante
todo el año es, de lo mejor que se hizo
en toda la creación.

Cheste 2016
Certamen Literario EPA



A MI HERMANA

Las personas más queridas
os vais sin decir adiós,
y sin una despedida
que consuele el corazón.

Circunstancias de la vida
me impidieron la ocasión
y de un soplo se fue tu vida,
se fue sin decirme adiós.

Y son tantos los recuerdos
y son tantas las vivencias
que a lo largo de los años
alberga mi corazón...

De niñas y de mayores
compartíamos los juegos
compartíamos las tareas
compartíamos el amor.

En el campo, en la alborada
contemplábamos el sol
asomando en la montaña
enviaba destellos de oro,
con todo su resplandor.

Después de una algarabía
alrededor de la mesa,
en una gran armonía
reunidos en familia,
compartíamos el yantar.

Y ya en la tarde vespertina
trinaban las golondrinas
y cantaban los jilgueros,
en una bella armonía
que inundaban de alegría.

Por la noche y en silencio,
contemplábamos el cielo
tachonado de estrellas
disputándose al brillar.

Te veré en ese lucero
que brilla en su resplandor,
recordándote en los días
llevándote en el corazón.

ALICIA

Aventajada en la clase,
cariñosa, dulce, alegre,
amiga de sus amigas,
sus ojos azul de cielo...
alegran cuando te mira

Pero pasado algún tiempo
el cielo se le nubló
unos negros nubarrones
oscurecieron el sol

Mil pensamientos oscuros
le venían a rondar,
alejaos, les decía:
que no os quiero escuchar

Pero un día y otro día
no le dejaban en paz.
Siempre estaba triste, ausente,
no quería ver a nadie.
Por los rincones del patio
escondía su llorar.

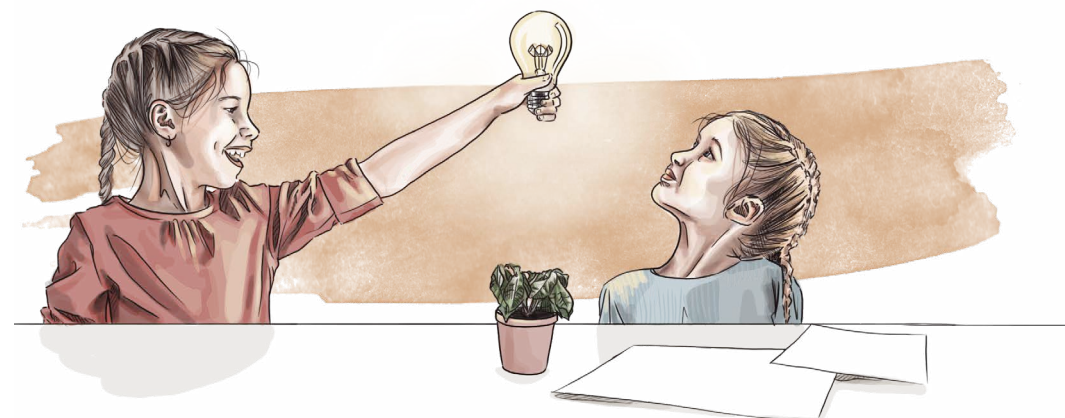


En clase no era la misma
suspendía en los estudios,
desconcierto en el colegio.
¿Pero qué te pasa Alicia?
Respondía con silencios.

Su amiga la observaba,
veía su gran pesar
y con gran tacto y cariño
le hizo reflexionar

Le abrió su corazón,
le dijo lo que pasaba.
Su amiga le hizo ver
que había solución
y que no se amedrentara

A los padres y al colegio
también les participaron
lo que con gran cerrazón
Alicia les ocultaba



Ya tiempo que padecía
de gran acoso escolar,
unos muchachos indignos
no le dejaban en paz.

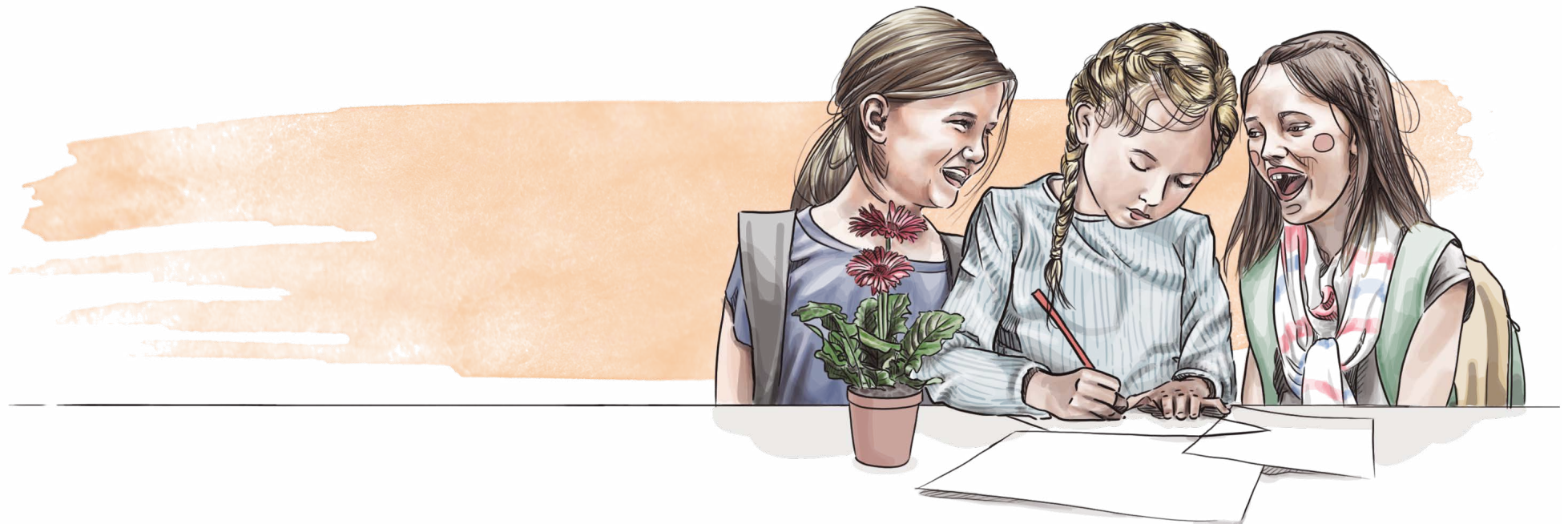
Lloraba constantemente
y para sí se guardaba
su incesante pesar.
Después de pasado un tiempo,
empezó a reaccionar.

Se hizo nuevas
amigas también encontró la paz,
el sosiego necesario
para poder estudiar,
seguir viviendo la vida
olvidando y aprendiendo
que se puede perdonar.

Nunca ha olvidado
a su amiga de verdad
porque solo por su ayuda
salió de aquel lodazal.

Siempre hemos de pensar,
que aunque haya indeseables,
también hay buenas amigas
dispuestas siempre a ayudar
y a darnos su corazón
con gran generosidad.

Abril 2013



CHESTE ES MI PUEBLO

Cheste es mi pueblo
en el que nací
y son muchas experiencias
las que aquí viví.

Mi pueblo es alegre y bullanguero,
lo dicen y con razón,
que somos festeros
sin excepción.

Conserva sus tradiciones,
sus fiestas, sus trajes
y sus canciones.
Recupera sus raíces:
la Jota, la Danza del Ramo,
la Ronda y el Villancico.

Su gente es trabajadora,
abierta, amable y acogedora.
Entre ellos, cerebros iluminados
se anticiparon, creando cooperativas cuando
nadie ni lo había pensado.

Pioneros en el Teatro, en la cultura
en la Música y en la agricultura.
Entidades centenarias
que han pervivido en los años
gracias a su sensatez y esfuerzo.

Emblemáticos edificios
embellecen la ciudad,
la torre, el “Sambori”,
el Ayuntamiento, la Agrícola,
y otros más.

Más allá de las fronteras es famoso
por sus vinos Moscateles,
la Universidad
y el Circuito de Velocidad.

Cheste a través de los años
ha sufrido una gran transformación,
en costumbres, en sus vidas
y en toda condición.

Llegó Lois y en el pueblo
fue una gran evolución.
El polígono
industrial fue otro empuje...

En primer lugar la agricultura,
no es toda de secano,
entran de lleno los pozos,
disminuyen los viñedos.
Los almendros, algarrobos...
para cambiar por naranjos
y también otros cultivos.

Los jóvenes en mayoría,
han pasado del tractor,
al instituto la universidad,
el ordenador....

Y no hablemos del turismo,
cuando íbamos en carro
a las fiestas de Chiva, Buñol, Turís,
a diferencia de ahora
el mundo queda pequeño
para los que pueden viajar
y en todos los apartamentos
que pueden veranear.

Serían más las vivencias
que os podría contar,
pues son ochenta y ocho años,
que vivo en este lugar
pero a grades pinceladas
creo que me he ...

Cheste 2018



A MARGA

No sé si te gustará
mi poema improvisado,
ya sé que eres muy modesta
y no te gustan los halagos.

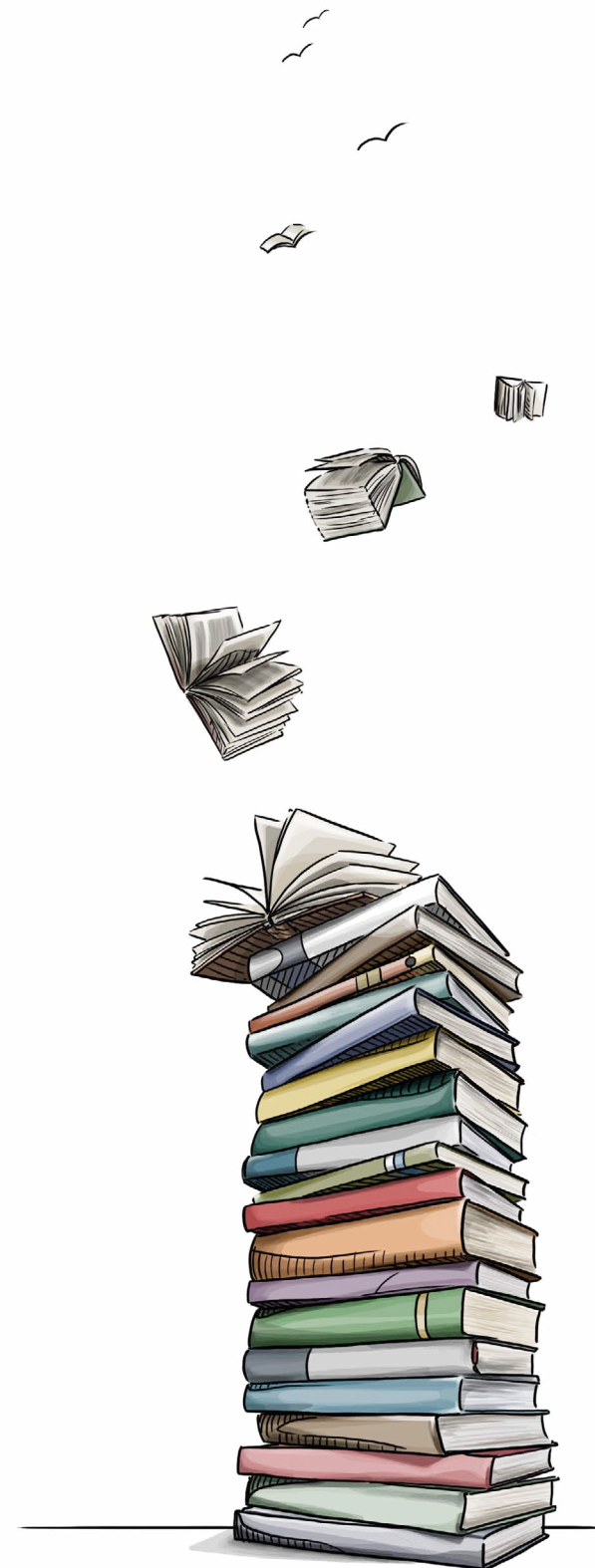
Pero me sale de dentro
no puedo reprimir
expresar los sentimientos
que afloran dentro de mí.

Tú eres la profesora
que siempre quise tener;
cercana, paciente, dulce,
trabajadora sin fin.

Con paciencia ilimitada
nos enseñas tu saber
¡y lo mucho que te cuesta!

Tú ya lo sabes muy bien.
Agradezco lo infinito
la labor que haces aquí
y estoy segura de que la clase
siente lo mismo por ti.

Cheste 2011



ARCOIRIS

Mi vida está en zozobra
los grandes nubarrones
se ciernen sobre mí,
me sobrecoge el miedo.

Relámpagos y truenos
se oyen a lo lejos
la tormenta se acerca,
la tormenta está aquí.

Mi refugio está cerca
me apresuro hacia él.

Allá en horizonte
el arcoiris se ve,
de todos los colores:
violeta, rojo, añil.

Pasada la tormenta
vuelve la calma al fin.

DESORIENTADA

Estoy como en una nube,
el viento sopla fuerte, muy fuerte,
me zarandea.

¿Hacia dónde voy?
No se divisa a lo lejos
un destino claro al fin.

Un camino que me oriente
cuál es mi vida a seguir.
Yo no pierdo la esperanza,
siempre espero que a lo lejos
se ilumine mi camino
y encuentre por dónde ir.

SOLA

Perdida entre las nubes
camino, vacilando,
sin encontrar a nadie
que me tienda la mano.

Un día ya lejano
la tuve y no la tengo,
desde aquella estrella,
mírame cómo tiemblo.

¡Ayúdame! Suplico.
Sostenme, que caigo.
Enviadme energía,
la fuerza, el sostén,
lo necesito tanto...

Yo tengo la esperanza
que un día no lejano
se despejen las nubes,
salga radiante el sol.
Regrese la alegría,
la fuerza y la ilusión.

Cheste, diciembre 2013

DEFENSA DE LA NATURALEZA

Cuando yo era niña
el planeta era hermoso,
limpio, lo que ahora no es.

Tuve un bello sueño
y lo volví a ver:
cascadas inmensas
descienden furiosas
del bosque nevado,
blanco en su esplendor.

Llegan al río
claro y cristalino
que, serpenteando,
entre riachuelos
llegará hasta el limpio
y transparente mar.

En el tupido bosque
casi no entra el sol,
solo con sus rayos
traspasa las hojas,
filtrando su brillo
con su resplandor.

La hermosa pradera
verde en su fulgor,
cuajada de flores
que acaricia el sol,
el suave susurro del viento
que mece la hierba,
la puesta de sol...

¡Despierta del sueño!

El río era negro,
el mar no era azul,
el bosque no estaba...
hasta las estrellas
pierden su esplendor.

El aire está sucio,
casi no veo el sol,
¿dónde están los peces?,
¿la diversidad?

Se me muere el alma
cuando un petrolero
u otro artefacto
contamina el mar.

¿Cómo es posible
que en el siglo XXI
suceda lo mismo
una y otra vez?
Es que no lo entiendo
por mucho que pienso.

Que los gobernantes
en sus altas cumbres
concluyan acuerdos
de una buena vez.

Que los ciudadanos
personas de a pie
solucionemos aquello
que en nuestra mano esté.

Tenemos el viento,
tenemos el sol,
habrá para todos
si se usan bien.

También mi energía
puedo renovar
haciéndola limpia,
solidaria, y sin roces
hacia los demás,
buscando en mi ambiente
poder superar
todo lo que se oponga
a mi ansia de paz.

Mayo 2011
1º Premio Ateneo La Alianza



SERENIDAD

Allá por los mares
navega mi vela,
allá por los mares,
mi alma serena.

¿A dónde voy sola
con el oleaje?
¿A dónde voy sola
con la tempestad?

Dirijo el timón,
sujeto la vela,
dirijo mi barca
con alma serena

Allá por los mares
encuentro mi rumbo.
Allá en mi interior,
donde está el silencio,
donde está el amor.

CANTANDO A LAS CHICHARRAS

Mil chicharras cantando
cantando sin cesar;
entre los verdes pinos,
entre las bellas plantas
y entre las casas blancas
que alegran el lugar.

Barquitas con sus velas,
surcando van el mar,
compitiendo entre ellas
quién antes va a llegar.

El sol brilla en el cenit,
da esplendor al cruzar,
entre las blancas velas
refulgiendo en el mar.

Palma de Mallorca 2013/2014



ANIVERSARIO

Diez años ya que te fuiste
y cómo ha pasado el tiempo...
Mas la memoria perdura
en cada uno de los momentos,
inolvidables recuerdos
que no se los llevó el viento.

Siempre juntos asistiendo
a tantos y tantos conciertos
deleitando su sonido
nuestros hondos sentimientos.

El comentario de los afines acordes,
de las notas discordantes
de éste o aquel instrumento.
Inolvidables recuerdos
que no se los llevó el viento.

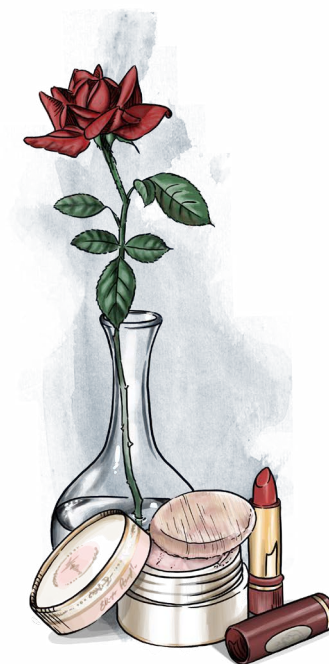
DEL ALBA AL ANOCHECER

Cuando llegaba el alba
amaneciste tú;
tus rosadas mejillas,
tus labios de carmín
inundaban mi alma
de un nuevo frenesí.

De una paz inmensa
que tú me haces sentir
tan solo al mirarme
y sonreírme feliz.

¡Qué felices momentos
vividos junto a ti!
Que inundan mi alma
de uno nuevo frenesí.

Cheste 2013



EN LA LEJANÍA ESCUCHÉ TU VOZ

En la lejanía escuché tu voz
tu llamada dulce
llena de tu amor,
como en un susurro
de una canción,
pendiente de un hilo
de una ilusión.
En la lejanía escuché tu voz.

De entre las nubes surgió el resplandor
de un nuevo día,
de un nuevo sol
que ilumina el mundo
de vida y calor.
Alegra tu alma con el nuevo sol.
En la lejanía escuché tu voz.

Cheste, septiembre 2012

DIEZ AÑOS DESPUÉS

Diez años ya que te fuiste,
y cómo ha pasado el tiempo,
mas la memoria no pierde
cada uno de los momentos,
recuerdos inolvidables
que no se los llevó el viento.

La luna
Estoy viendo la luna
y me recuerda a ti
desde cuál estrella
me miras desde allí.

El mar
El mar en sus olas
trepidan al viento
arrulla en sus olas
con suave lamento,
la luna ilumina
tan suave momento
y llena de plata
los rizos del viento.

ENAMORADO

Estando yo en mi jardín,
contemplando la hermosura,
de la bella primavera
que explosionaba en su fin.

Viniste muy despacito,
me cogiste de la mano,
y mirándome a los ojos,
tu boca fue desgranando
palabras de gran pasión.

Tus ojos son dos
luceros que destellan tal fulgor,
que te envidian las estrellas en su
brillante esplendor.

Tu boca dulce sonrisa,
de un rojo carmesí,
que para ellas quisieran,
las rosas del dulce abril.

El néctar que de ellos destilan
es tan de agradable dulzor,
que las abejas del campo
de envidia mueren por ti.

Tu pelo cual dulce seda,
rubio como el propio sol,
enmarca tu bello rostro
que me enamora de ti.

Te quiero y te querré siempre
mi amor eterno por ti,
anhela y anhelará siempre
estar siempre junto a ti.

Cheste, septiembre 2019.



LA LUNA

La luna rutilante
se refleja en el mar
y brilla en su reflejo,
cual río de diamantes
de un inmenso collar.
La luna rutilante
se refleja en el mar.



SURCANDO EL MAR

Barquitos que navegando
surcáis las olas del mar
volved mañana u otro día
y os contaré mi pesar.

Yo también navegaría
por este y por otro mar,
se me fue la compañía,
y me flaquean las fuerzas
para sola navegar.

Por este y por otros mares
me gustaría llegar
a muchos de los lugares
que no pude visitar.

En esos cruceros bellos
que te acercan a ultramar,
San Petersburgo, Egipto,
las cataratas del Niágara
y alguna otra ciudad más.

Me confortan los recuerdos
que sí pude visitar,
Estambul, Venecia,
Roma, Florencia,
Viena, París...

Me siento afortunada
y me sentí muy feliz,
con la feliz compañía,
que me acompañó hasta allí.

Cheste 2014.

EL CIELO, LAS MONTAÑAS

El cielo, las montañas,
las rocas en el mar
inundan mi alma
de calma y de paz.

El viento mece el bosque,
las olas el mar,
arrullando en su arena
una inmensa paz.

La luna se refleja
en el inmenso mar,
rutilantes estrellas
meciéndose a la par,
brillando cual diamantes
en la inmensidad.

En calma y a lo lejos
el barco se ve alejar,
dejando atrás el blanco
de la espuma del mar.



EL TURISMO EN OTROS TIEMPOS

Yo recuerdo que en mi infancia
no íbamos a Madrid,
ni tampoco a Barcelona,
mucho menos a París;
Impensables los cruceros
surcando el Mediterráneo
los Balcanes o el Mar Negro.

Nuestro turismo era pobre,
nos limitábamos a ir:
a Chiva, Buñol, Turís,
Líria, la balsa de Poyo
-que aún debe de existir-
y a una casita de campo
que teníamos por allí,
donde hacíamos “la semana”
los amigos de mis padres
y además todos los hijos,
que parecíamos mil.

El trayecto siempre en carro,
horas y horas allí
y con unas carreteras...
¡Pero había que salir!

Mi destino preferido,
era el de siempre, Buñol:
San Luis, la feria, las bandas
desfilando por las calles,
por la plaza, por San Luis,
el pasodoble “Puenteáreas”...
Con nostalgia los recuerdos
afloran dentro de mí.

Una anécdota muy buena,
fue el del famoso farol;
por seguridad exigieron
que en el carro lo encendieran,
aún con la luz del sol.
¡Las multas que se impusieron
por infringirse la ley!

Y aún queda en mi recuerdo
la canción que se entonó:
Tres cosas hay en la vida:
salud, dinero y farol;
el que tenga estas tres cosas,
ya puede ir a Buñol.



El que tenga un farol
que lo cuide, que lo cuide;
para ir a Buñol,
que no lo olvide...”

Y algunas veces llovía,
con los paraguas allí,
chorreando en el carro.
¡Pero era tan feliz!...
¿Feliz?
Quizá suene a utopía esta palabra.
¿Feliz? ¡Pues sí!
No teníamos tantas cosas,
pero disfrutábamos así.

Esos eran otros tiempos,
sin tanta prisa y trajín,
y ahora todo lo tienen,
París, Londres y Cancún,
Finlandia, Praga, Estambul.
El Ave, el avión,
el crucero indispensable,
en los viajes de alto postín.

Y acaso ¿son tan felices?
Hoy en día, con la crisis
algo habrá que recortar,
empezando por aquellos
que tienen de todo más,
porque aquello quedó atrás;
pero sí un poco menos,
nos habremos de gastar,

Y el turismo nacional
habrá que promocionar;
que en España tenemos,
mucho arte que admirar:
sol, montaña, río y playa
para poder disfrutar
de unas buenas vacaciones
sin tanto desembolsar

Cheste, noviembre 2011
Presentado al concurso literario de la sociedad
de Alzheimer de La Hoya de Buñol,
quedando en segundo lugar.



EN ESTE MUNDO REVUELTO

En este mundo revuelto
en el que vivimos hoy
hace falta más sonrisas,
la alegría, más amor.

Hace falta la comprensión,
el perdón y la conciencia,
la honradez en las contiendas.

Hace falta la moral, la honestidad,
la amistad, la confianza,
la paz, la fe, la esperanza,
menos afán de poder,
de riqueza y de grandeza.

Con todos estos valores
quizás fuésemos más felices,
y algo más llevadera
se nos hiciese la crisis.

Ceste, junio 2012



TIEMPOS DIFÍCILES

Es un tema un poco difícil
escribir sobre la crisis
de inmediato me negué
mas después reflexioné:
¿y por qué no he de expresar,
aunque sea a mi manera,
experiencias, sentimientos,
circunstancias, comportamientos...
por si de alguna forma
ayudar a alguien pudiera?

Al transcurrir los tiempos
la vida se hace difícil
y de allí es de donde vienen
los días grandes
o pequeñas crisis.
Las hay personales, familiares,
laborales, amorosas, de enfermedades,
accidentales, económicas...

Cuando hablamos de la crisis
habría que tener en mente
a esa familia en paro,
lo mal que lo está pasando
y que de alguna manera
deberíamos de ayudarlos.

Y aún más doloroso es
cuando se va un ser querido.
Ahí es cuando te quedas
durante un largo tiempo hundido.
Fuerza y coraje hacen falta
para salir de este trance y
armarse de valor
para salir adelante.

¿Y la crisis de valores?
¡Todos críen la riqueza,
el poder y la grandeza!
La integridad, la verdad,
la justicia, el perdón,
la compasión, la razón,
la amistad, la solidaridad,
el amor, la tolerancia,...

Hay que vivir entre todos
en este difícil tiempo
potenciar estos valores
que todos llevamos dentro.

La actitud ante la crisis
y ante todo lo demás,
afrontar el infortunio
serenidad de ánimo,
valentía y optimismo;
no nos dejemos llevar
de tristeza y pesimismo,
que nos impida abordar
la solución del momento.

Hay crisis que con los días
se nos pueden presentar
y nadie si no eres tú
te lo va a solucionar.
Todos nosotros tenemos
mejores y peores días
pero todos ellos son
del color con que los miras.

Y aquí nos vendría bien
una frase de Epicteto:
“Las cosas son como son,
no como nosotros queremos que sean”.
Y a mayor grado aceptación,
mayor de superación.

A mis padres les debo
muchos de estos sentimientos
que con su actitud me enseñaron
y a lo largo de los años,
en los peores momentos,
con ellos sigo viviendo.

Cada mañana yo pido
cuando empieza un nuevo día,
que quiero vivir feliz,
en paz, amor y alegría
los años que me quedan de vida.

¿Quién me iba a decir a mí,
que a mis 82 años
aquí yo iba a escribir?
La vida es así.

Cheste, 2014



ESPLENDOR

Tras los visillos de tu ventana,
se traslucía la leve luz
cual melodía nunca sentida,
las breves notas de acorde son.

Tu dulce sueño no interrumpido,
en un silencio conmovedor.

Qué bello sueño sutil y hermoso,
cual fino encaje tejido al sol.
Entran los rayos del nuevo día
por tu ventana todo esplendor.

LA SEMILLA

La semilla sembrada
ha germinado ya.
Una ya dio su fruto,
otra dio ya su flor.

La flor de la esperanza,
del futuro inseguro
en que habrá que luchar,
encontrar el camino
por el que caminar.

Sin tregua, sin descanso,
con esfuerzo tenaz
encontrando a lo lejos
un remanso de paz.

OCHENTA PRIMAVERAS

Ochenta primaveras:
así rima mejor,
ochenta primaveras
son las que cumplo hoy.

Haber venido todos
a la celebración
me llena de alegría
y de gran emoción.

Él no está con nosotros
en el día de hoy,
pero si en un rinconcito
de nuestro corazón.

Que cumpláis los ochenta
y si son cien mejor,
con salud, alegría,
optimismo y mucho amor.

Ceste, julio – septiembre 2009



EXPERIENCIAS

Ya son muchas primaveras,
que pasaron por mi puerta,
ya son suficientes años
para contar experiencias.

Viví diferentes épocas,
de muy distintas maneras,
se formaba la mujer
por influencias externas.

Viví la guerra, la posguerra,
y siempre a la escuela fui,
qué diferencia de entonces
de lo que ahora es aquí.

Era una escuela muy simple
aprendíamos a bordar,
sumar, restar, dividir,
y también a multiplicar.
Algo de historia de España
mucho de historia Sagrada
y un poco de urbanidad.

Pocas mujeres entonces
estudiaban de verdad.
¿Carrera universitaria?
¡Te has de ir a Valencia!
¡Tú sola! ¿Y qué dirán?

Si no te van a aceptar..
Si acaso para maestra,
pero para nada más.

Y ahí se quedaba todo
¡Tú a limpiar y a fregar!
¡Ah sí! Y a ir al colegio
para bordarte el ajuar,
¡la mantelería buena!
que pronto te has de casar.

A lo largo de los años
la cosa empezó a cambiar.
Había universitarias
maestras e incluso más,
pero cuando se casaban
la cosa pintaba mal:

El marido manda en casa
y la mujer a guisar.
Esa era la costumbre
y se había de acatar.

También esto ha cambiado,
la mujer independiente
ya no solo ha de fregar,
ejerce su profesión,
sea soltera o casada.

Sigue estudiando si puede
para estar bien informada,
completar su formación
y estar mejor preparada.

Sale al mundo,
Bruselas, Londres, New York...
Ya no hay nadie que las pare,
presidentas, diputadas,
empresarias, directoras,
ingenieras, astronautas,
traductoras, enfermeras...

Y un sin fin de mujeres
que se hacen con el mundo,
ocupan primeros puestos
bien ganados con su esfuerzo.

Cuando yo veo a mis nietos,
escribir en sus libretas,
tantas cosas que no sé.
¡Dios mío!, me digo yo.
A lo largo de los años
cuántas cosas me he perdido
y que no pude aprender.

Hoy en la Escuela de Adultos
intento recuperar
pero nunca llegaré
a lo que quise y no fue.

Cheste, 2011
Certamen Literario Ateneo Premio
al mejor trabajo literario



UN SUEÑO

Soñé que tú
me llevabas
en una barca tranquila,
por el azul de los mares
reflejando las estrellas.

En el fulgor de tu ojos
se re recreaba la luna
en una dulce mirada
un poema de hermosura.



SUEÑOS

La vida es un sueño,
la vida es amor,
la vida es experiencia,
la vida es candor.

La vida es dulzura,
también amargura.
La vida es un sueño,
la vida es amor.

La vida es pobreza,
la vida es riqueza,
la vida es arte
y mediocridad.

La vida es guerra,
la vida es paz,
la vida es salud
y enfermedad.

La vida es mentira,
la vida es verdad,
la vida es hambre,
la vida es saciedad.

La vida es un premio,
la vida es un castigo
la vida es un reto
y un desafío.

La vida es mezquindad,
la vida es generosidad,
es incertidumbre,
es seguridad.

La vida es un tesoro
que hay que cuidar,
que hay que mimar
que hay que disfrutar.

La vida es camino,
la vida es tinieblas,
la vida es luz.

La vida es un sueño
la vida es amor.

Tengo ochenta y ocho años,
y en mi vida tengo experiencias,
tengo sueños y tengo amor.

Maruja Fortea Cheste, marzo 2018



POESÍA A LAS GOLONDRINAS

GOLONDRINA, GOLONDRINA

Golondrina, golondrina
a tu amor perdiste ya.
¿No viste que la otra tarde
el vuelo levantó ya?

Quedaste sola en tu nido
en vano esperando ya.
Búscate otros amores
que este perdido está ya.

Quizá en otros lugares,
muy lejos de donde estás,
más allá en otros mares
encuentres otros quereres
que aquí no los vas hallar.

Peñíscola, septiembre 2009



SOLEDAD

YA VUELVEN LAS GOLONDRINAS

Ya vuelven las golondrinas
a mi patio a retozar,
y con sus alegres trinos
mi vida van a alegrar.

Me acompañáis en mis horas
de mi triste soledad,
que se hacen más ligeras
cuando os oigo gorjear.

Me transmitís alegría,
dicha, recuerdos sin par,
me hacéis vivir el presente
en un remanso de paz.

Que, al llegar el invierno,
os recuerde sin cesar;
que se ahuyente la tristeza,
la añoranza, el pesar.

Que en sus tristes largas noches,
yo os vuelva a recordar,
que con vuestros dulces trinos
volvéis mi vida a alegrar.

Cheste, 2010

RETORNO

Otra vez las golondrinas
me venís a visitar,
en ese incesante vuelo,
de tanto peregrinar.

¡Qué diferente mi vida!
siempre en el mismo lugar,
que a lo largo de los años,
día tras día transcurren
cumpliendo en ellos su afán.

Afán que entre los días,
risas y llantos habrá,
y que con gran valentía,
todos se habrán de afrontar.

Hay que reír y llorar
según se te den los días.
Lo mejor es el llegar
al final con alegría.

Peñíscola, marzo 2011

LA LLEGADA DE LAS GOLONDRINAS

PARTE I

Mis queridas golondrinas:
como siempre en primavera
las primeras en llegar.

¿Qué tendrán tus dulces trinos
que tanta alegría dan?
Ya son muchos, muchos años
que os escribo al llegar,
y se renuevan las fuerzas
que flaqueándome van.

No dejéis de visitarme
yo escribiré ese cantar,
que no se resista el tiempo
ni me dejéis de alegrar.

Cheste, primavera 2014



LA LLEGADA DE LAS GOLONDRINAS

PARTE II

Ya no son las alboradas
que despertaban mis sueños
con vuestro dulce trinar,
ni tampoco las mañanas
en mi patio retozando
y alegrando mi pesar.

Mas me llena de tristeza
y me da un gran pesar
que cada vez es más corta
vuestra estancia en mi lugar.

Pero, ¿qué está pasando?
Seguramente os aleja
el tanto contaminar
a nuestro planeta Tierra
que no os deja respirar.

Suplico a todos los hombres:
dejad el planeta en paz,
que lo hereden nuestros hijos,
limpio, sereno y cabal,
que es la herencia más preciada
que les podemos dejar.

Y que la flora y la fauna
puedan en ella habitar.
Que volverá la alborada
en que despierten mi sueño
con sus trinos al llegar.

Cheste, 15 de Mayo de 2015
Ganadora del concurso literario El Ateneo La Alianza

EL TRINO DE LAS GOLONDRINAS

En la mañana temprano
os he escuchado trinar
y no ha pasado un instante
en mi poema empezar.

Esperado estuve ansiosa
vuestro alegre trinar
y ya son muchos los años
que os escribo al llegar.

Vosotras me dais la fuerza
en el largo caminar
y el entusiasmo que falta
cuando se llega a una edad.

Pero yo estoy observando
que cada año es más corta,
la estancia en lugar,
y me llena de tristeza
este hecho singular.

¿No os encontráis a gusto
en este nuestro lugar?
¿O es que tiene algo que ver
lo que hacen hoy los hombres,
con tanto contaminar?

La inigualable armonía
que tiene vuestro trinar
me inunda su alegría
y me hace remozar.

Cheste, 2015

ESPERANDO LAS GOLONDRINAS

Por fin oigo vuestro canto
e inconfundible trinar
el que siempre da alegría
y el que aviva el pesar.

Ya llevo tiempo añorando
vuestro inminente llegar
no dudé de que lo haríais
¡No me vais a defraudar!

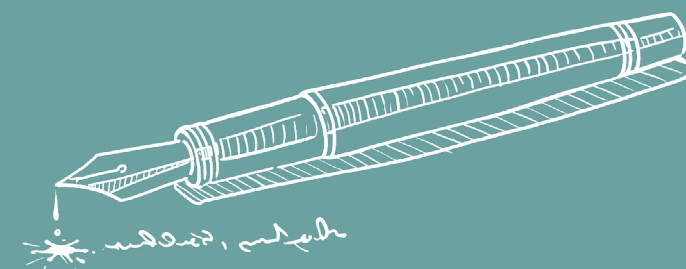
Y voy cumpliendo más años
y os necesito más,
para que inundéis mi alma
de serenidad y paz.

Mis queridas golondrinas
sólo han sido unos instantes
los que os he oído trinar
y no resistí un momento
en escribir este cantar.

Cheste, 2015



PARTE II



ESCRITOS



A LAS MUJERES

EL FRACASO DE LORENA

Salió la noticia en los medios de comunicación. En el presente año, el tres por ciento menos que en el año anterior, las mujeres habían accedido a un puesto de trabajo de responsabilidad.

En ese momento pensé en mi amiga Lorena, había cursado sus estudios de empresariales con gran brillantez, matrículas de honor, sobresalientes... Presentó su vitae en varias empresas. Se presentó a otra tantas entrevistas. Le llamé por teléfono para enterarme del resultado, estaba desolada y casi furiosa, no le habían admitido en ninguno de ellos. Fui rápidamente a su casa, quería acompañarle en aquel momento angustioso para ella. Me contó que un compañero de ella, con estudios mediocres, ya estaba trabajando en una de las empresas en la que ella se había presentado a las entrevistas. Pero, ¿por qué? ¿Acaso la mujer es menos inteligente que el hombre? ¿Tiene menos liderazgo, competitividad, capacitación, sabiduría, intuición ?

Hace tiempo leí: el talento no tiene sexo, el talento se tiene o no se tiene, y yo diría que podría matizarse sobre este tema. Lorena se vio fracasada y con una gran frustración. Espera su segunda oportunidad, en la que espera tener más suerte. O que el género masculino abra más los ojos y se percate de lo que vale la MUJER, con mayúsculas. Cosa que es muy difícil que suceda.

Cheste, 2008

MUJER, NI MÁS, NI MENOS

Lo tuvo muy claro desde siempre, su vocación era ser ingeniera química, y así fue. Tras una brillante carrera, al terminar sus estudios, consiguió un puesto de trabajo en una empresa.

Pero al poco tiempo observó lo poco que valoraban su trabajo y su persona. Los puestos de más responsabilidad y los ascensos siempre eran para los hombres.

No se lo pensó dos veces, era decidida y ambiciosa, responsable, inteligente... presentó currículos en un país extranjero y pronto fue aceptada. Allí sí valoraron su trabajo y su persona, y pronto ascendió de categoría. Ella misma apreció que estaba en el lugar en que era “Mujer, ni más, ni menos que los hombres”

Cheste, 2018
Presentada en el concurso
Literario Ateneo La Alianza



JOSEFA

Se llamaba Josefa y vivió hace muchos, muchos años. No sabía leer ni escribir y menos hacer cuentas. Su marido y ella vivían de un trozo de tierras que heredaron de sus padres.

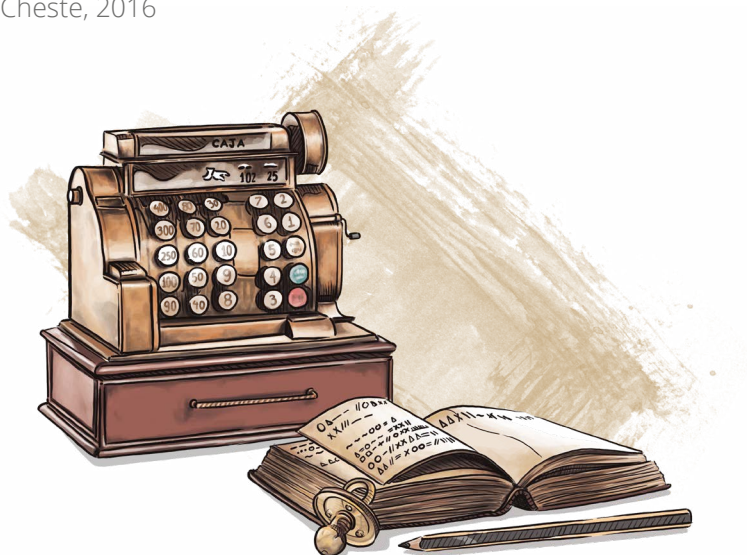
Se llamaba Josefa, tuvo cinco hijos, y vio morir a su marido cuando gateaba entre sus piernas el último de sus retoños.

Se llamaba Josefa, no tenía quien trabajara la tierra. Puso una tienda con el dinero que le prestó su familia. Como no sabía leer ni escribir a quien le debía, le asignaba un signo para la cantidad, otro para el nombre, así se sucedían círculos, guiones, rayas...

Se llamaba Josefa, fue una heroína, hizo de madre, enfermera, cocinera, economista, empresaria, modista... sacó adelante a su familia.

Se llamaba Josefa, cuando sus hijos tuvieron la edad escolar, aprendieron todo lo que ella no supo y que tanto añoró. Nadie la recuerda, yo sí, me lo contó mi abuela. Josefa era mi bisabuela.

Cheste, 2016



MI BISABUELA JOSEFA

Mi padre fue agricultor durante parte de su vida, por circunstancias familiares montó un pequeño negocio familiar, en el que afloró el gran emprendedor y negociante que llevaba dentro y que me transmitió, ya que siempre a mí siempre me ha gustado el mundo de los negocios, incluso admiro a las mujeres directoras de empresas que son capaces de hacerlo igual o mejor que los hombres.

Viene esto a colación referente a la historia que quiero contaros, ya que se dice que en los genes llevamos gran parte de lo que somos. Mi bisabuela por parte paterna se llamaba Josefa. Tenía un niño y cuatro niñas. Muy joven quedó viuda. Se vio en la problemática de cómo iban a vivir. Eran agricultores y no tenían a nadie que les trabajase la tierra. Después de pensar y repensar, mi bisabuela vislumbró una salida: poner una tienda. Pero, ¿cómo, si no sabía leer, ni escribir, ni hacer cuentas? Pero nada de eso le importó, se las arreglaría; era una mujer trabajadora y muy despierta. Se puso manos a la obra. En su casa habilitó un espacio, y con el poco dinero que tenía y con el que le prestó su familia, empezó a comprar provisiones; todo lo imprescindible para que empezara a funcionar la tienda. Primero sus vecinas, y después los más lejanos, empezaron a comprar, y poco a poco, con su esfuerzo y constancia, llegó a hacerse una buena clientela.

El negocio marchaba. ¿Las cuentas? Para quien le debía hacía un signo, para el nombre otro, y otro para la cantidad que le tenían que pagar. Y así se sucedían cuadros, círculos, guiones, rayas... Al cabo del tiempo, mi bisabuela, viuda y con cinco hijos, y sin saber leer ni escribir, empezó a comprar tierras, y salió más que airoso de su precaria situación. Fue una mujer con gran iniciativa, valiente, inteligente y trabajadora; siempre he querido seguir su ejemplo.

MI ABUELA ELVIRA



Estuve viviendo junto con mis padres y mi hermana en casa de mis abuelos paternos desde los 6 a los 17 años, así que la conocí en todos los aspectos. Los niños suelen ser observadores y yo creo que yo lo era, y mucho, así que la voy a describir al cabo de los años, según mis recuerdos. Mi abuela Elvira era la madre de mi padre.

Era una mujer menuda y de normal estatura, en su juventud debiera ser más bien alta, siempre la vi vestida igual, falda negra fruncida en la cintura y larga casi hasta los pies, le gustaban las de tela de merino, eran las de mejor calidad en aquella época, blusón negro, una toquilla de pelo de cabra, así se llamaban entonces, también negra, y zapatillas del mismo color. El pelo lo tenía blanco, peinado hacia atrás y recogido en la nuca con un moño. Llevaba pendientes, no recuerdo que llevase ninguna otra joya.

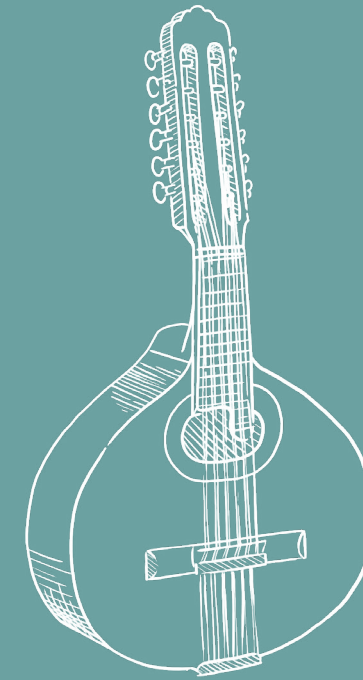
Era una mujer muy dispuesta, despierta, activa y muy vividora. Tenía muy claras sus decisiones, en edad muy avanzada se tramitó una operación quirúrgica, que los médicos se negaban a su intervención, pero que ella al final consiguió y hasta negoció el precio de ésta y lo que le quedó de vida disfrutó del resultado. Recordando esta operación pienso en comentarios oídos a mis padres, yo debía de ser muy pequeña, de otra intervención de vital importancia; en aquellos tiempos le amputaron un pecho y escuchaba comentar que la operación se la practicaron, cosa muy extraña, en el propio domicilio y como corroborando esta afirmación, vi por mucho tiempo por una cómoda unos tubos de cristal, en donde me decían estaban las gasas de la operación. Seguramente fue un éxito, nunca mencionó tal dolencia.

Mi abuelo Vicente, así se llamaba, no sé a qué edad, sufrió un ataque, que le dejó paralizado de un lado de su cuerpo. Siempre estuvo en cama y eran mi madre y mi abuela quienes le cuidaban; le tenían que levantar y darle de comer. Mi padre y mis tíos lo cuidaban por la noche, así permaneció 6 años hasta su muerte. He querido mencionar este paréntesis incluyendo a mi abuelo porque fue un episodio de relevante importancia en la vida de toda la familia, especialmente de en la de mi abuela.

Los domingos por la tarde y los días festivos, en el corral de la casa, este era amplio con el suelo empedrado y una frondosa parra con un tronco recto y grueso, lo recuerdo como si lo estuviese viendo; ocupaba la parte alta de éste, era como la cafetería de mi abuela. Allí se reunían mi tía Paz, tía Matilde, la hermana Isabel de mi abuela y dos amigas, Engracia y Pura, creo que eran hermanas de Don Vicente Navarro. Y le oía hablar, entre otras cosas, no sé por qué recuerdo estas, de quién compraba y vendía esta casa o la otra. Le gustaba la política, recuerdo que se propuso ir a un mitin que daba un político de aquella época y pese a la oposición de mi abuelo le convenció. Y allá que se fueron, era muy persuasiva.

Nos ayudó y negoció, ya con muchos años, en la compra de la casa en la que vivimos mis padres, mi hermana y yo durante muchos años, y después fue la casa de mi nueva familia y sigo viviendo en ella, fue uno de los mejores aciertos de nuestra vida. Murió cuando tenía 82 años, una edad muy avanzada en aquella época. La recuerdo con mucho cariño.

Cheste 2012-2013
Trabajo del taller de memoria



LA JOTA DE CHESTE

NUESTRA CULTURA POPULAR

Hace más de 70 años, el director por entonces de la Banda La Lira, Don Enrique Ortiz, formó un grupo de personas de diferentes edades y sexos, a quienes les enseñó a bailar la Jota de Chestre. Para ello, también reunió a varios hombres que más o menos sabían tocar la guitarra, la bandurria, el laúd, las castañuelas y demás para hacer la música para el baile. Después, nos enseñó la Danza del Ramo, La Ronda y el famoso Villancico de Chestre, con el que se ganó un primer premio en Madrid. Nadie de los componentes del grupo sabía solfeo y a veces ni llevar el ritmo, pero Don Enrique era un gran profesional. Tenía un gran entusiasmo y paciencia, aunque a veces hacíamos que la perdiera. Consiguió que su coro mixto, llamado así porque cantaban y bailaban al mismo tiempo, triunfara en Madrid, Pamplona, Málaga y varios pueblos de la provincia.

Por circunstancias laborales tuvo que cambiar su domicilio a Canarias y se deshizo tanto el coro como la Jota de Chestre. Hace unos años, su hijo Polo, en una de sus estancias en Chestre, le entregó las partituras de todas las canciones a otro músico local. Parece ser que no quería que desapareciera este precioso legado. Y hasta la fecha, ahí ha estado guardado sin que nadie se preocupara de que es nuestra cultura y folklore de nuestro pueblo.

Ya quedan muy pocas personas de aquella época que puedan enseñar los cantos y bailes de entonces. Si no aprovechamos la oportunidad de que ellas lo enseñen, se perderá para siempre. Por ello, hay un grupo de personas que estamos intentando que esto no suceda y estamos poniendo nuestro empeño, secundado por el Ayuntamiento en recuperar toda la riqueza de nuestra cultura popular. Invitamos a todas las personas con inquietudes, entusiasmo y cariño hacia nuestro pueblo a que con su colaboración se haga posible esta gran ilusión, y que entre todos la compartamos y llegue el día que la disfrutemos. Sería una gozada que en una presentación de la fiesta de la Vendimia, en la “pisá” de la uva, en Música en Primavera, en un concierto de Navidad o en otras ocasiones, pudiésemos conocer y disfrutar de toda esta riqueza escondida.

Chestre 2017



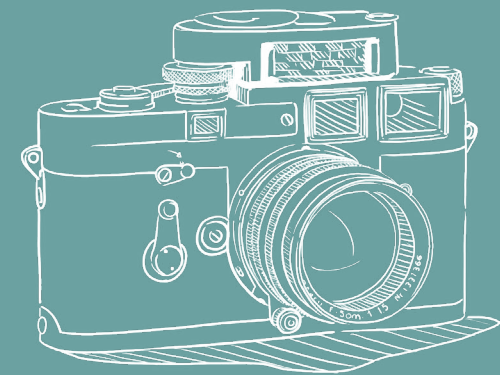
AGRADECIMIENTOS

En el pasado año en este mismo programa hice una propuesta invitando a todas las personas con inquietudes y entusiasmo a recuperar toda la riqueza olvidada de nuestra cultura popular: El Villancico, La Jota de Cheste... La respuesta no pudo ser más satisfactoria.

En Navidad, como ya sabéis, se cantó y bailó El Villancico de Cheste con gran éxito, y está programado en la fiesta de La Vendimia, en la Pisá de la uva, acompañados de guitarras, bandurria y laúd, que se baile La Jota de Cheste. En adelante se espera que se recupere La Danza del Ramo y La Ronda.

Ánimo a todas las personas que han hecho posible esta recuperación, que sigan adelante para que no se pierda esta riqueza cultural de nuestro pueblo. Doy las gracias a todas las personas que, con su esfuerzo y entusiasmo, han hecho posible que sigamos disfrutando el legado que nos han dejado nuestros antepasados.



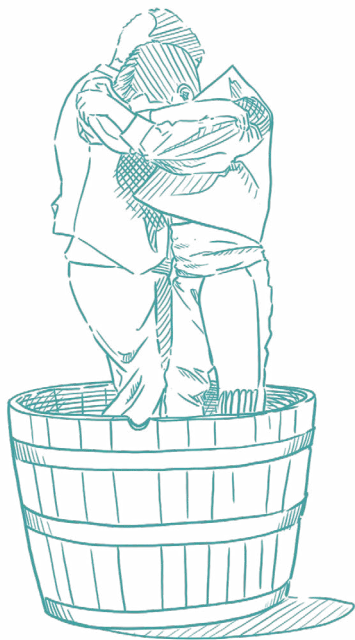


RECUERDOS

LA VENDIMIA EN OTROS TIEMPOS

Cada vez somos menos las personas que podemos recordar y contar costumbres, vivencias y trabajos de nuestros antepasados, bien porque lo hemos vivido, o porque nos lo han contado nuestros padres o abuelos a través de los años. Para que no queden en el olvido y para las personas que están interesadas en ello, van dedicadas estas pinceladas de forma escrita que, a mi manera, os quiero transmitir. Especialmente voy a centrarme en la vendimia. Es una vivencia que llevo muy arraigada a lo largo de los años que tengo, que ya son muchos. Todos mis antecesores que yo recuerdo y he conocido a través de documentos y escrituras fueron agricultores y especialmente se dedicaron a las viñas, vaya un cariñoso recuerdo para ellos.

La vendimia de hace ya muchos años, como todo, ha evolucionado, y me propongo explicar cómo en Cheste; desde colocar la lona al carro en aquella época, hasta la elaboración del vino, era todo un costoso proceso. Se empezaba poniendo la lona, que estaba, como diríamos ahora, diseñada para el carro. Se le aplicaba una grasa especial para que no quedase ningún poro por el que pudiese salir el mosto y se acoplaba minuciosamente para aprovechar todos los espacios posibles. En la viña se cortaba la uva y, una vez llenado el carro, se trasladaba a la casa del agricultor donde se realizaba la vendimia. Estas casas eran grandes, yo viví en la de mis abuelos paternos parte de mi infancia y juventud y tengo vivo recuerdo de ello porque se conservaban todas las instalaciones en las que ellos elaboraban sus cosechas. A la entrada de la casa a, la derecha, había un “trull”, que era una especie de piscina pequeña y más honda, toda ella alicatada de azulejos blancos, donde se descargaba la uva. Posteriormente se pisaba como hacen ahora en la fiesta de la vendimia, hasta extraer todo el



mosto de la uva, separando el “piñolico” y el orujo. Esto nadie me explicó cómo se realizaba. Se hacía el mosto y lo ponían en “toneles” de madera, que se trasladaban a una pequeña bodega oscura. Todavía la recuerdo, donde quedaban almacenados para la elaboración del vino.

Había años en los que la cosecha resultaba complicada y se “picaba” el vino, me refiero a que no era buena la cosecha o no se había elaborado correctamente, perdiendo así todo su valor. A todo este costoso y complicado proceso se añadía la comercialización del vino. Cuando ya estaba hecho el vino, les visitaban los “corredores”, o sea los que les compraban el vino, y, después de desprestigiar la cosecha, se la compraban por cantidades ruinosas. La cosecha de las garrofas y, principalmente el viñedo, constituían los principales ingresos de la economía chestana, de ello la importancia de su rentabilidad. Fue Don Julio Tarín Sabater, un chestano muy amante de su pueblo, allá por el año 1918, quien propuso la formación de una de las primeras bodegas cooperativas de la Comunidad Valenciana en Cheste. Como era de esperar tuvo una gran acogida por todos los agricultores que aportaron generosamente tanto su trabajo personal como sus carros y caballerías para a la construcción de los edificios e instalaciones.

De esta manera, la vendimia resultaba mucho más fácil para el agricultor, evitándole todo el trabajo posterior a la recogida de la uva, y también mucho más rentable, puesto que la elaboración del vino y su posterior venta se realizaba en condiciones mucho más favorables, dando mayor rentabilidad a sus cosechas. Fue un gran éxito la Bodega Cheste.

Vinícola como se denominó desde el principio y en la actualidad gozan de gran prestigio sus vinos y mistelas, obteniendo importantes premios en concursos nacionales e internacionales.

Fue Cheste también un pueblo pionero en tener una caja rural. La Caja Rural de Cheste ha sido una entidad que, en aquella época y a lo largo de los años, ha sido de gran ayuda para la economía de Cheste. Especialmente en los principios dio oportunidad a muchos agricultores de comprar tierras y casas con los préstamos que les concedía dicha entidad. En esa época se construyó lo que se denominó Sindicato Agrícola y Caja Rural, un edificio que con su fachada, junto con el ayuntamiento, forman un conjunto que embellece nuestra plaza principal. En un principio la Caja Rural formó parte del Sindicato Agrícola, como consta en el rótulo de azulejos de la fachada y fue el 24 de febrero de 1917, cuando fue constituida como continuadora de la antigua Caja Rural del Sindicato Agrícola. Pasaron muchos años hasta que tuvo un edificio propio. Después de algún tiempo surgió otra cooperativa, la Productora Vinícola que, al cabo de los años, se fusionó con la Cheste Vinícola.

Quiero que mi escrito no termine sin un especial recuerdo y reconocimiento a don Julio Tarín, un gran hombre. Fue Procurador en Cortes y, como dije al principio, el gran promotor que, junto con los que creyeron y confiaron en él, llevaron a término todas estas entidades que fueron y son orgullo de nuestro pueblo.

Después de terminar este escrito he encontrado estas fotos que por su interés quiero compartir con vosotros. Observo con admiración cómo en una de ellas, del año 1877, se concede una medalla de perfección al chestano Honorato Velert en una Exposición Nacional Vinícola. Y así siguen actualmente recibiendo premios por los excelentes vinos y mistelas que, como dije anteriormente, elabora en nuestra Cooperativa. En la otra foto se aprecia un precioso arco dedicado a Julio Tarín por las juventudes vinícolas, seguramente confeccionado por ellos, situado en la calle Chiva, donde se ve el ambiente de la época.

Fiestas de la Vendimia 2014
Escrito publicado en el programa de fiestas

NUESTROS ANTEPASADOS

BREVE HISTORIA DEL TEATRO LICEO

Cheste ha sido un pueblo eminentemente agrícola, fue uno de los primeros de la comunidad en ser líder en cooperativas y asociaciones, tanto culturales como recreativas y laborales. Esto se lo debemos a nuestros abuelos que fueron adelantados y emprendedores en su época, y creyeron que con la unión, la colaboración y la confianza podían conseguir los objetivos que se propusieran.

Fruto de este espíritu emprendedor y asociativo, han sido las diferentes cooperativas agrícolas que han dado lugar a la actual Cooperativa Agrícola Cheste Agraria, la Sociedad de Crédito Caja Rural, la Banda de música La Lira, el teatro Liceo y otras muchas sociedades que han vertebrado la vida de Cheste en todos sus aspectos: económico, cultural, deportivo y social. En esta ocasión voy a tratar de contar un poco la historia del Teatro Liceo porque creo que se le han dedicado menos escritos e información y es una entidad que merece ser conocida por todos.

En 1902 fue la parte artística y cultural la que impulsó a un grupo de chestanos a pensar en un teatro para Cheste. Yo deduzco que, en esta época, el pueblo gozaba de cierta prosperidad, dado que la filoxera estaba causando estragos por toda Francia, allá por el año 1863, en Málaga en el 1918 y a Cheste no llegó hasta 1906. En todos los años en que se vio libre de la epidemia, se revalorizó el vino y favoreció las inquietudes de estos emprendedores. En Cheste se disfrutaba de una economía floreciente y esto propició que este grupo de chestanos entrara en acción para llevar a cabo este importante proyecto. El 24 de Junio de 1902, es un poco extraña esta operación, dado que el teatro no estaba construido, pero así

consta en los archivos, Alfredo López y cinco señores más, entre ellos un militar, un propietario y un farmacéutico compran los efectos y muebles a un teatro de Torrente por 8.500 pesetas, pagan al contado 500 pesetas y el resto en tres años. El 2 de agosto de 1902 Francisco Palacios, apoderado de Antonio Mercader y Tudela, Marques de Malferit y Conde de Cheste, vende los terrenos ubicados en la partida de los Campos del Señor, a Alfredo López, farmacéutico.

El solar tiene una dimensión de 1.031 metros con 19 centímetros, está valorado en 7.536 pesetas con 19 céntimos que habrán de pagar en monedas de plata y oro en casa de dicho Marqués de Malferit, en cinco plazos hasta agosto de 1913, 1914, 1915, 1916 y 1917, abonando el 6% de intereses por dichas cantidades. Este señor Marqués pone unas cláusulas estrictas para el cobro de esta cantidad, y exige que este solar sea exclusivamente para la edificación del teatro Liceo, poniendo al Ayuntamiento de Cheste como testigo de que así sea. El 17 de octubre 1902 se celebra la primera junta general. En esta junta se redactan los estatutos. Entre otros muchos puntos, uno de los más importantes dice así: Objeto y fin de la sociedad: La sociedad el Liceo será puramente recreativa, sin carácter político ni religioso. Tiene por objeto recrear e ilustrar por medio de funciones teatrales y veladas artísticas, conferencias artístico-literarias y demás análogos, todos cultos y de lícito recreo.

Siguen otros artículos, constituyendo las normas en que se regirá la sociedad. En todos ellos se observa una buena organización para el buen funcionamiento de la misma. El 30 de noviembre de 1902 se acuerda formar la Junta de Gobierno,

nombrando presidente a Fernando Prats Campos y secretario a Francisco Orero García, ambos interinos. Se decide que dicha Junta estará formada por 14 vocales, presidente, vicepresidente, secretario y vicesecretario y que será renovada cada año. En 1903 se realiza la cesión del solar, que Fernando Prats Campos, en representación y presidente interino del teatro Liceo, compra a don Alfredo López para dicha asociación.

Los socios se clasificarán en fundadores y de número. Serán fundadores los que figuren en las listas cuando se constituya la sociedad y tenga casa social y de número, los que ingresen después. No tendrá límites. Se requiere a los nuevos socios, entre otras condiciones: que dos personas de junta les avalen, que tengan reconocida buena conducta y que se comprometan a pagar la cuota estipulada de 5 pesetas mensuales en tres meses y 15 pesetas, tras cuatro meses. El número de socios fue de 150 aproximadamente. Me llenó de satisfacción ver que entre ellos se encontraba mi abuelo Francisco Martínez Tarín. Aunque no consta en ningún documento, tengo referencia de que dichos socios colaboraron en la construcción del teatro con sus carros, caballerías y su trabajo personal, como habitualmente se hacía en muchas obras que eran de interés común. De la terminación de las obras, inauguración del teatro y más detalles sobre este particular no hay ningún documento que haga referencia a ello.

El teatro, como muchos de nosotros conocimos, estaba ubicado en el mismo solar que el actual, constaba de escenario, patio de butacas, general (gallinero) y a ambos lados de estas estaban los palcos, pero, a diferencia de ahora, que están en alto, antiguamente estaban partiendo del suelo. Es digno de mencionar el magnífico telón del escenario, que reproducía una vista panorámica de Cheste, con la iglesia y nuestra preciosa torre al fondo que algún muy buen pintor mural de la época reprodujo magistralmente. Entrando desde la calle a la derecha,

e independiente de él, había un frontón y una cantina. Una anécdota a destacar fue que el teatro, para la temporada de cine, tenía todas las localidades abonadas. Para su adjudicación hacían un sorteo y era todo un acontecimiento para ver si tenías la suerte de que estuviesen tus localidades en el mejor sitio.



En los años sesenta el teatro quedaba pequeño y anticuado, la Junta de la época que tenía como presidente a Leopoldo Tarín, en junta general -supongo, tampoco hay documentación sobre ello- decidieron derribarlo y hacerlo de nuevo adjudicándole el frontón y la cantina. Así quedó el teatro que ahora disfrutamos cuya amplitud y monumentalidad, al igual que otros edificios públicos, causan admiración a los que los visitan.

En la actualidad el teatro esta alquilado al Ayuntamiento y es la Junta Rectora la que gestiona y administra los ingresos de estos alquileres para reformas y mejoras del edificio. El teatro Liceo ha tenido una actividad cultural y recreativa muy importante a lo largo de su historia. Por el Liceo han pasado compañías y actores de reconocimiento nacional como Rafael Ribelles, Nuria Espert, Carlos Larrañaga, Arturo Fernández y otros actores famosos. En Cheste siempre ha habido y los hay muy buenos grupos teatrales, que nos han ofrecido y nos siguen ofreciendo memorables representaciones de teatro y zarzuela. En el teatro han ofrecido conciertos la Banda y la orquesta Municipal de Valencia, entre otras agrupaciones de prestigio, y es lugar habitual para todos los conciertos musicales de Cheste: Banda La Lira, Coros y grupos de otros tipos de música, también cabe destacar las presentaciones falleras, de la vendimia y Juegos Florales, la Muestra de teatro No Profesional, donde interpretan compañías de casi toda España otras representaciones benéficas y cine.

El Liceo, como todo, ha tenido sus épocas, pero a pesar de sus más de cien años, está en un buen momento. Quiero hacer constar un reconocimiento a nuestros antepasados, que con su esfuerzo llevaron a buen fin este proyecto y a todos los que, a lo largo de los años, han contribuido a que este esfuerzo no decayera y haya sido y es, para nuestro pueblo, un gran teatro, que como desearon nuestros abuelos ha servido para fomentar la cultura, el recreo y la diversión.

Quiero agradecer al actual presidente de la sociedad Don Vicente Martínez su colaboración y las facilidades que me ha dado para consultar todos los documentos que se han utilizado en la realización de este escrito, y a Josefina Haro por las fotos y los programas, que acompañan a este escrito en el programa de fiestas en el que ha sido publicado.



RETAZOS DE MI VIDA

I

Allá por el año 1969, el Centro de Orientación de Universidades Laborales de Cheste impartió un curso de Promoción Social de la Mujer, con una duración de 47 horas lectivas. Siempre me ha gustado asistir a los cursos que me han aportado algún conocimiento, no tardé en plantearme la asistencia.

No voy a relatar aquí el contenido de las materias del mismo, sino que al final de este, el psicólogo del grupo de profesores, nos invitó a que formáramos una Asociación de Amas de Casa. En aquella época no existía la Escuela de Adultos, y las mujeres estábamos un poco desorientadas a la hora de poder organizar o programar algo. Aceptamos su proposición y empezamos a votar para elegir primero a la presidenta y después a la junta directiva.

La presidenta elegida fui yo. No sabía en que berenjenal me estaba metiendo pero acepté. Pronto me di cuenta de que las mujeres no habíamos participado nunca en las juntas directivas de ninguna entidad de Cheste y que nada sabíamos en aquellos tiempos de convocatorias de juntas, de actas... y que partíamos de cero. Pero pronto empezamos a organizarnos, de las primeras cosas que hicimos fue poner una cuota mensual que debían abonar las asociadas, pues el capital era como en el caso anterior: cero. Empezamos con una exposición de labores y cuadros antiguos, bordados a mano, que fue todo un éxito. Hubo cursos de puericultura, de nutrición, de graduado escolar, impartían las clases profesores de la Universidad Laboral. Seguimos haciendo exposiciones de plantas y de mantones de Manila, esta fue una preciosidad pues se exhibieron los mejores y más bonitos de Cheste.

Pronto nos dimos cuenta que en todo el pueblo solo había un parque infantil y que estaba completamente abandonado. Hablamos con el Ayuntamiento, le expusimos la necesidad de que los niños necesitaban que ese parque estuviese en condiciones para que pudiesen los niños jugar en él. Nos prometieron que lo acondicionarían, como así lo hicieron. Nos sentimos satisfechas y también las madres y los niños que tenían donde ir a jugar. Había otra necesidad más acuciante, era una guardería infantil. Las madres trabajadoras fuera y en sus casas a penas tenían a donde llevar a sus niños durante el horario escolar. Aunque lo he dejado para el final, fue de las primeras cosas que nos plateamos prioritariamente y fue el reto que nos impusimos. Fue una gestión larga y difícil.

En un principio en un bajo, con un buen patio un gran pino y una pequeña clase, si así se podía llamar, que nos prestaron gratuitamente, improvisamos la primera guardería. La regentaban varias asociadas, y así funcionó durante mucho tiempo. Pero aquello no era suficiente, aspirábamos a más. Mi esposo me informó de que la Caja Rural de Cheste había adquirido el Huerto Martínez, una casa y un gran terreno que aunque un poco lejos, sería un posible lugar para ubicar allí la guardería.

Al enterarnos de esa compra empezó nuestra odisea. Varias componentes de la junta tuvimos una primera entrevista con el presidente de la Caja Rural, Ricardo Guilem, para exponerle la necesidad de la guardería con nuestros mejores argumentos, y que ellos tenían el sitio ideal en los terrenos que habían adquirido. Fue bastante satisfactorio el primer contacto, pero no sabíamos el gran camino y los grandes obstáculos en los que nos íbamos a encontrar.

RETAZOS DE MI VIDA

II

Yo tenía nueve años cuando terminó la guerra civil, vivíamos en la posguerra, en casa de mis abuelos paternos, conviviendo con ellos mis padres, mi hermana Paquita y yo. Eran tiempos difíciles, de privaciones y estrecheces, el poco dinero que nos quedó después de la contienda no tenía valor, vivíamos en la zona de los perdedores; el campo estaba casi abandonado, además del aislamiento exterior que todavía agravaba más la situación.

Mi padre había sufrido serios ataques reumáticos que le postraron en cama en dos ocasiones y aunque levemente, nunca le abandonó esta dolencia y aún estaba en lo posible que le repitieran los ataques. Ante esta situación, mi padre se planteó que no era muy halagüeña, y tenía que buscar algún medio de vida para llevar adelante nuestra familia. Él era inteligente, le iban bien los negocios, no le arredraba al trabajo y tenía buen carácter, lo mismo que mi madre.

Con tres mujeres en la casa pensó: aquí las mujeres no van al campo, yo solo y si me pongo enfermo... no teníamos para pagar a quien trabajara la tierra. Tomó una decisión: poner un negocio en el que pudiésemos trabajar toda la familia. Este negocio fue una fábrica de gaseosas. La casa de mis abuelos era grande, creo que fue donde habían estado los trulles de la uva donde ubicó la parte de la fábrica, si es que se podía llamar así, a las cuatro maquinuchas que la componían y que había adquirido de un señor que llevaba muy malamente el negocio, pero por algo había que empezar. Para comprar este gran negocio, tuvo que pedir dinero prestado, que no era fácil en aquellos tiempos, como dije antes no teníamos un duro. Se valió de amistades y lo consiguió.

Y ya empezó a funcionar. Mi hermana Paquita tenía como siete años y yo diez, éramos todavía un poco pequeñas para ayudar, pero ya crecimos, nos hicimos mayores y claro que ayudamos y tanto... El comienzo no pudo ser más humilde y rudimentario, las pocas gaseosas y sifones que fabricaban mi padre y mi madre, las repartía por las tiendas, bares y a domicilio con un pequeño carro y un burro. Mi padre se enteró de que en Valencia había un señor de Cheste que tenía fábrica de gaseosas y allá se fue para informarse del funcionamiento de tal fábrica. Recuerdo que no vino muy convencido de la visita, decía que el dueño añadía mucho agua al jarabe con el que fabricaba las gaseosas, para tener más ganancias. Su máxima durante toda su vida y fue lo que aprendimos de él: fabricar calidad, ser respetuosos y responsables con los clientes, sin escatimar esfuerzo, y no solo en el ámbito comercial, sino en todos los sentidos. Con su ejemplar actitud él y mi madre nos iniciaron en el camino de la vida. Siempre les estaré agradecida.

Como ya dije antes, era la posguerra por los años 1939-1940, había escasez de todo y a veces había productos defectuosos, recuerdo una partida de envases de sifón que no resistían la presión del gas y explotaban, también tuvimos problemas con los tapones de las gaseosas, que eran de alambre y porcelana. La porcelana salió porosa y el gas rezumaba a través de la porcelana. Fue una odisea empezar en aquellos tiempos en que se unía nuestra inexperiencia a la escasez de medios. Mi padre era muy paciente y como ya dije, no se arredraba ante las muchas dificultades que se le presentaban en el día a día.

Hizo nuevas amistades con fabricantes de varios pueblos limítrofes, Buñol, Liria Manises... con el fin de seguir informándose sobre el buen funcionamiento de las fábricas. Yo me hice muy amiga de sus hijas. Ellas venían a las fiestas de Cheste yo iba especialmente a Manises, que eran mis mejores amigas, todavía después de tantos años, todavía conservo relación con una de ellas.

Nuestros esfuerzos poco a poco empezaron a dar frutos, las ventas iban aumentando, el esfuerzo también en aquella época se trabajaba en verano, todos los días de la semana, incluido sábados y domingos, las tiendas abrían también en esos días. Vacaciones... ni las conocíamos, es cuando más trabajo teníamos, y así fue a lo largo de muchos años. Con el aumento de las ventas, el burro y el pequeño carro eran insuficientes para el reparto. Mi padre compro un carro grande y un caballo. Fue a Chiva y poco a poco se hizo una buena clientela también en lo que es ahora, Reva, donde había un grupo de casas y hasta allí llegaron sus gaseosas.

Es algo importante para este relato, aunque se sale un poco de la fábrica, decir que el trabajo al cabo del tiempo nos dio para pensar en tener una casa propia donde poder vivir con alguna comodidad, -la casa donde vivíamos era una casa muy grande pero incómoda- y tener mejor instalada la fábrica. Desde que empezamos no pudimos reformar nada la casa, no era nuestra, mi padre le propuso a mis tíos que se la vendieran pero uno de ellos no estaba dispuesto a hacerlo mientras mi abuela viviese. No podíamos esperar en esa incertidumbre.

Fue mi abuela Elvira, que era muy despierta y espabilada, la que pensó en la casa en que ahora vivimos y que hizo los trámites para su compra. He dicho una casa pero en realidad era un solar que costó varios años su construcción, había que pagarla poco a poco. Cuando tenía 17 años nos trasladamos a la nueva casa en la que todavía vivo, en calle de la Ermita nº 9. No pintaron

las paredes, que eran de yeso, y no hubo pinturas hasta pasados unos años. Lo importante fue que la fábrica tenía mejores instalaciones y mejores máquinas y que iban aumentando las ventas, vivíamos más cómodamente, y seguíamos trabajando mucho, incluso sábados y domingos. Recuerdo que uno de mis trabajos era elaborar los jarabes para las gaseosas, como siempre estudiábamos entre mi padre y yo la composición de estos, para su elaboración y, de hecho, nuestras gaseosas Fortea tenían muy buena reputación en todos los consumidores. Como una anécdota, que muchos niños y no tan niños recordarán, eran las gaseosas de fresa: se fabricaban en envases pequeños, no sé si serían tercios, la compraban las tardes de Pascua para irse a comerse la mona, esto era un acontecimiento para los niños, en aquella época de la posguerra había muy poco para celebrarlas. Y voy a dejarlo aquí, espero más adelante retome estos retazos de mi vida.

Cheste, 2014



SUCEDIÓ UNA VEZ

Hace muchos años, en un pacífico, tranquilo y laborioso pueblo, sucedían cosas bastante extrañas, que llenaban de inquietud dudas y malestar a las familias, que cuando iban en busca de alguna joya o prenda más o menos valiosa, no estaba en su lugar. ¡Pues estaba aquí!, se repetía la persona afectada, y empezaba la búsqueda por cajones, armarios y todos los rincones de la casa; pero no aparecía por ningún sitio. Entonces empezaban las dudas ¿será la criada, la cuñada, la suegra? Todo se descartaba, no era razonable que esas personas pudieran apropiarse de algo así. Se preguntaban entre ellos si habían visto por algún lugar de la casa el objeto desaparecido. Todo negativo. Pero la cerradura no estaba forzada, todo estaba en orden, allí no había entrado ningún ladrón. Por lo menos eso les parecía a ellos. El tiempo pasó y nunca se aclaraba el misterio y casi se olvidaba.

Pero una noche un matrimonio se marchó al cine y dejó a los niños, ya mayorcitos, durmiendo en casa. En el intermedio de la película el padre fue a la casa, que estaba cerca del cine, para ver si los niños dormían. Al entrar a la habitación donde dormían los niños, fue impresionante lo que vio reflejado en el espejo del tocador. Allí estaba el ladrón, llevándose lo que le apetecía, a no ser por la inesperada visita, que dejaron a los dos con un susto de muerte.

Fue avisada la Guardia Civil, fue detenido al ladrón, y hubo gran conmoción en todo el pueblo al enterarse de la noticia de que por fin sabían quién era el que había sembrado durante tanto tiempo la inquietud y la desconfianza entre tantos vecinos con sus secretos robos. Pero aún fue más sorprendente cuando

por sus declaraciones se enteraron de que Ambrosio (aún no había mencionado su nombre) era herrero y cuando alguien le encargaba una llave él se hacía una copia. Cuando había cine o algún evento nocturno, merodeaba por los alrededores y cuando averiguaba que toda la familia se encontraba allí, con sus llaves, entraba a la casa y cogía lo que le apetecía, eso sí, dejaba todo en orden como si allí no hubiese pasado nada.

Por orden judicial fue registrada su casa y allí aparecieron anillos, pulseras, collares... todos los objetos inimaginables obtenidos en sus robos. Se dijo que hasta debajo de las tejas tenía objetos robados. El ayuntamiento del pueblo, valorando la magnitud del hecho, decidió exponer en el salón de actos todos los objetos sustraídos por el tal Ambrosio. Por allí desfiló casi todo el pueblo. Los propietarios de los objetos robados encontraron allí todas sus pertenencias. Pero aún hubo algo que sorprendió a algunas personas, que, por curiosidad, aunque creían que no les habían robado nada, fueron al ayuntamiento, y para su sorpresa allí también tenían objetos que no habían echado de menos pero que también les fueron robados en algún momento.

El tal Ambrosio dijo que con las dudas, la inquietud, el malestar y volvió la paz después de tanto tiempo a aquel pacífico pueblo. El dicho Ambrosio alegó que era cleptómano, por lo que nunca fue juzgado.

Cheste, 2019

VIVENCIAS, RECUERDOS Y ANÉCDOTAS DE LA ESCUELA DE ADULTOS

Estaba atravesando uno de los peores episodios de mi vida, el mundo se me vino abajo cuando perdí al ser más querido. Me encontraba perdida, desorientada, no sabía que hacer para salir de aquella triste situación.

En la escuela de adultos encontré un poco de lo que en aquel momento necesitaba. En primer lugar Marga con su saber hacer, su cercanía su trabajo incesante fue mi primer aliento. Mis compañeras de clase también me ayudaron, pero quiero mencionar de un modo especial a Atilana y Elvira, que ya no está entre nosotros. Atilana la tuve mucho tiempo de compañera de mesa, era una mujer inteligente, discreta, educada y con mucha experiencia de la vida, intimamos mucho, y nos apreciamos, en ella encontré calor y comprensión. A Elvira no tuve la suerte de tenerla tanto tiempo en clase, enfermó y dejó de venir, pero tengo una anécdota que me influyó para empezar a escribir. Ella, al igual que Atilana, escribían poesía presentándolas en los concursos literarios del Ateneo y un día me dije: ¿y yo por qué no? Al poco tiempo me vino la inspiración y escribí mi primer poema y ¡oh! ¡sorpresa!, me llevé el primer premio del Ateneo. A partir de entonces me entró el gusanillo por la escritura y no he dejado de participar en todos los concursos literarios. Y quiero recordar especialmente parte de un escrito que le dediqué a Elvira. Decía así:

De nuevo volví a soñar que a Elvira le habían concedido el Premio Nobel de Literatura, los componentes de la clase de Adultos habíamos viajado hasta Estocolmo para asistir a este gran acontecimiento. Cuando los Reyes de Suecia entregaron el premio a Elvira, un gran aplauso resonó en el salón. Debido al estruendo de aquellos aplausos desperté y, emocionada, comprobé que no podía ser sino lo que fue, un bello sueño.

Los viajes organizados por la escuela también forman parte de mis buenos recuerdos, ya hace años fuimos a Port Aventura, a Madrid a ver el musical *el Fantasma de la Opera*, a Canta Vieja y Canta Nueva, inolvidables. Más recientes el del Museo del Prado y por último la visita al Museo de Cerámica y Antología de la Zarzuela.

Muchos más gratos y enriquecedores recuerdos podría enumerar pero se me acaba el espacio. Quiero expresar mi gratitud a la escuela, y especialmente a mi profesora por todo lo que he aprendido y disfrutado en todo el tiempo que llevo asistiendo a ella.

Cheste, 2017



MEMORIAS DE UNA VIDA

Mi madre tenía un hermano, se llamaba Vicente, era cuatro años mayor que ella. A los cuatro días de nacer mi madre falleció la suya; en aquella época, eso sucedía con demasiada frecuencia, se producían infecciones en las parturientas, lo que les provocaba la muerte, y una de las razones era las pocas condiciones higiénicas en las que se producían los partos. Se realizaban en los domicilios y estos normalmente eran agrícolas, como era el caso de mis abuelos. Allí tenían las caballerías, cerdos, gallinas y conejos. Carecían de agua potable y por supuesto de alcantarillado...

Mi abuelo materno se llamaba Paco, tenía una hermana que se llamaba Carmen, quien por el trabajo de su marido vivía en Valencia. Mi abuelo era avanzado en aquellos años y decidió que su hijo Vicente, no sé que edad tenía mi tío en ese momento, no fuese un humilde agricultor como él, aspiraba a algo más, y decidió que se fuese a vivir a Valencia; dado que no tenía a su madre, su hermana Carmen cuidaría de él, era una mujer buena y cariñosa, y así fue. Mi tío siempre le decía madre, y a sus hijas hermanas. No sé de quién fue la decisión, pero allí mi tío estudió para oficial de correos.

A la edad de hacer el servicio militar había terminado los estudios, era oficial de correos. Fue a Melilla, donde le correspondió hacer el servicio militar, servir a la Patria, como se decía en aquellos tiempos, y allí se encontró con destinos inesperados. Antes de terminar el servicio militar conoció a su novia con la que después contrajo matrimonio, se llamaba Rosalía, y ya se quedó en Melilla ejerciendo como oficial de

correos. Tuvieron un hijo, se llamaba Vicente. Mi tío fue lo que se decía, una bellísima persona, además de atento, cariñoso y demás cualidades positivas que pudieran atribuírsele. Cuando empezó a cobrar su primer sueldo le enviaba dinero a su hermana, o sea mi madre, para hacerse el ajuar, y siempre escribía una carta semanal, con lo que nunca perdimos el contacto. Lo hacía aunque no tuviera respuesta inmediata, nos regalaba suscripciones del Readers Digest, y siempre que venía estrenaba a todos los sobrinos, traía detalles y sobre todo cariño, era muy querido por toda la familia y siempre fue el tío de Melilla.

Llegó la guerra civil, qué recuerdos tan tristes... como residíamos en distintos bandos de la contienda, estuvimos incomunicados durante toda la guerra, no supimos nada de ellos durante los tres años que duró. Al término de la guerra, las primeras noticias nos helaron la sangre; mi tío estaba en la cárcel y permaneció en ella todo este tiempo. Lo que motivó su encierro fue que, animado por un persona de su entorno, entró a formar parte en una Orden Iniciática, aunque después no era lo que él había esperado, y se dio de baja, ya le habían fichado y sufrió por ello a lo largo de casi toda su vida. Ahora pienso, a pesar de tantos años como han pasado y quizá, debido entonces a mi corta edad, que no alcancé a ahondar en la tristeza y el dolor que supusieron estos tres años para mi tío, que se vio privado de nuestras visitas, nuestras ayudas y nuestro aliento en tan difíciles circunstancias. Al finalizar la guerra, después de muchos trámites salió de la cárcel, pero ahí no acabó todo. El puesto de oficial de correos le fue denegado, según nos informaron, había cierta persona que influía negativamente

para que se lo concedieran, así pues, fue advertido, que para volver a ejercer su profesión de oficial de correos debía salir de Melilla, los odios, los rencores y las injusticias de las guerras, se ceban con personas que sin ningún motivo sufren por ello, y ese fue el caso de mi tío Vicente de Melilla.

Sin embargo, no volvió a la península, pues la familia de su mujer, quien le había ayudado en este duro trance, vivía en Melilla y allí se quiso quedar. Encontró trabajo en una agencia de viajes llamada La Valenciana, despachando billetes en una ventanilla hasta su jubilación. Cuando llegó a cobrar la paga de jubilado, le asignaron la paga de oficial de correos y la de la agencia de viajes de La Valenciana. Le compensaron con una mínima parte material, de todo el daño moral que le hicieron a lo largo de tantos años. El hijo de mi tío Vicente, mi primo, se casó con una chica llamada Victoria, era maestra y se trasladaron a vivir a Granada, lo que hizo después mi tío tras la muerte de su esposa, fue irse a vivir con ellos allí. Murió muy mayor y nunca dejó de escribirnos y felicitarnos a cada uno de la familia en todos los cumpleaños, santos y Navidades. A su muerte supimos que había donado su cuerpo para la investigación médica, era una prueba más de su altruismo y generosidad para con todos.

Cheste, 2014



CERTAMEN LITERARIO FEVAEPA 2015

En la época que yo tenía la edad de hacerlo, era una utopía, ni siquiera pensar en ello, por supuesto que me hubiese gustado estudiar, pero mis estudios no fueron más allá de la escuela primaria de aquellos tiempos, y que más o menos a los doce años, por circunstancias familiares, tuve que dejar la escuela. Fui un tiempo a repaso, que me ayudó algo, pero no tanto como lo que yo hubiese deseado. Tuve la suerte de tener unos padres comprensivos, permisivos, cariñosos y creo que adelantados en su tiempo, en otra época creo que a ellos también les hubiese gustado darme estudios o una mejor formación. Con todo, puedo agradecerles la educación que recibí de ellos en cuanto a valores tan valiosos, como el amor, la honestidad, el esfuerzo, la conciencia, la ilusión... Creo que todos estos valores ayudan a tener un mejor futuro.

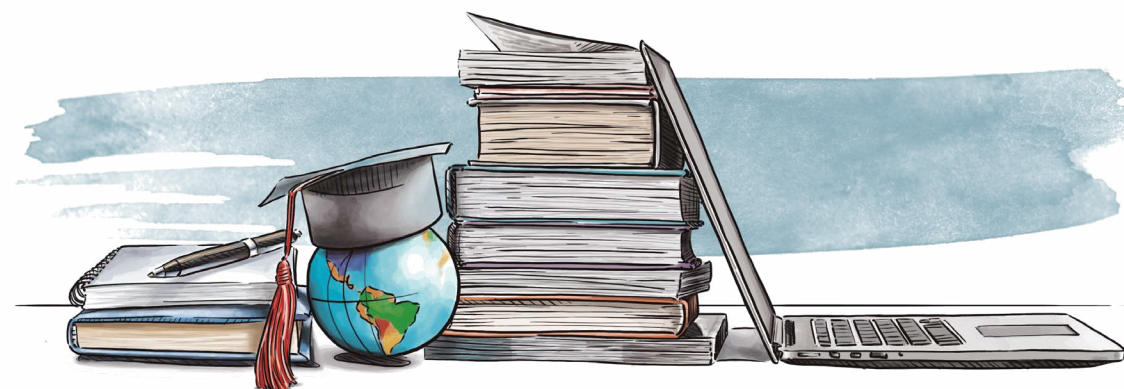
Como dije antes, siempre he pensado que me hubiese gustado estudiar, y precisamente me decante en mis fantasías, si así podría decirse, por la psicología ¿por qué? Me gusta saber el fondo de las reacciones del ser humano en situaciones desfavorables y extremas, la influencia de la infancia en la edad adulta en fin, lo que estudia esa ciencia me parece apasionante. Y puesta a fantasear, decoradora también, y ahora pienso que escritora... creo que me estoy pasando, lo dejaremos así.

Cuando llegué a la escuela de adultos estaba atravesando, creo que la mayor crisis que he pasado a lo largo de mi vida, hacía no mucho tiempo había perdido a la persona más querida. Me encontraba desorientada, no sabía que hacer con mi vida, las tardes eran tristes y largas... Llegué a la escuela, fue una motivación, un estímulo, le dio sentido a mi vida, por las tardes

aprendía, me comunicaba con la profesora y con las alumnas, como sigo haciéndolo ahora. Después vinieron los concursos literarios, yo nunca hubiera sido capaz de escribir si no hubiese sido estimulada por la profesora y por mis condiscípulas. Recuerdo de la frase que me dije: ¿Y yo por qué no? Después llegaron los premios que me dieron en los concursos, fueron el gran estímulo que me ayudó a seguir participando y a levantar la moral en aquellos difíciles momentos que estaba atravesando.

Ahora, a mis ochenta y cinco años, no sólo voy a las clases Educación Básica en la que también damos ordenador e internet, también asisto una vez por semana al taller de memoria, a clase de filosofía y a gimnasia para mayores dos veces por semana. Estoy convencida que todas estas actividades nos ayudan a prolongar nuestra calidad de vida y que las personas mayores somos merecedoras de toda clase de atenciones que se nos ofrecen gracias a la Escuela de Adultos.

Cheste, marzo 2015
Presentado en el concurso literario



CONCURSO DE RELATOS AYUNTAMIENTO 2017

En estos días, el Ayuntamiento nos ha invitado a recordar costumbres, vivencias y anécdotas para contribuir a la historia de nuestro municipio. Esto es lo que me ha motivado a participar en este concurso literario narrando parte de estas anécdotas, vivencias de mi infancia y juventud, que de esto ya hace un montón de años. Y voy a centrar en esto mi escrito, y especialmente en la relación que tuve con mis abuelos, pues es más difícil que las nuevas generaciones conozcan las vivencias que yo tuve con ellos, por los motivos que relato a continuación.

Yo viví con mis abuelos hasta los 17 años. Los seis primeros años con mi abuelo materno que era viudo. Cuando falleció nos trasladamos con los paternos. En aquella época era muy frecuente al contraer matrimonio, y aún hasta mucho después, vivir con los padres, ya que la economía de entonces no daba para pagar alquileres.

Voy a empezar por mi abuelo Vicente: a no sé qué edad sufrió un ataque que le dejó paralizado de un lado de su cuerpo. Era cuidado por mi madre y mi abuela durante el día, mientras que por la noche le cuidaban mis dos tíos y mi padre. Pasó seis años en cama, le repitió el ataque, más tarde se recuperó, y volvió a sucederle otra vez. Yo tenía entonces quince años. Esta anécdota a la que voy a referirme entonces tenía mucho significado para mí. En aquellos tiempos era la costumbre, cuando fallecía un abuelo, tuvieses la edad que tuvieses, tenías que vestirte de riguroso luto, hasta los calcetines. Se teñía toda la ropa en casa, y esto duraba todo un largo año. Como mi abuelo con alguna frecuencia le repetían los ataques mi madre no quería hacerme ropa por si acaso... Y yo iba apurando ropa e iba muy mal vestida.

Mi abuelo después de un tiempo parecía más recuperado, y mi madre se confió y, viendo lo mal vestida que iba, llamó a la modista como era la costumbre y entre las dos me hicieron un vestido y un abrigo, que todavía los recuerdo. Me sentía importante y feliz. Pero fue por poco tiempo, porque a mi abuelo le repitió el ataque, pasó lo inevitable y todas mis ilusiones fueron al armario hasta pasado el año, pues eran demasiado nuevas para teñirlas. Y como el luto era para un año... con cualquier ropa pasas, deprimente para mí.

Y voy con mi abuela: se llamaba Elvira, nació por el año 1870. Los niños suelen ser observadores y yo creo que yo lo era, y mucho, así que la voy a describir al cabo de los años, según mis recuerdos. Mi abuela era la madre de mi padre.

Era una mujer menuda y de normal estatura, en su juventud debería ser más bien alta, y siempre la vi vestida igual; falda negra fruncida en la cintura y larga casi hasta los pies, le gustaban las de tela de merino, que eran las de mejor calidad en aquella época, blusón negro, una toquilla de pelo de cabra, -así se llamaban entonces-, también negra y zapatillas del mismo color. El pelo lo tenía blanco, peinado hacia atrás y recogido en la nuca con un moño, que se lo peinaba mi madre. Llevaba pendientes, no recuerdo que llevase ninguna otra joya. Era una mujer muy dispuesta, despierta, activa y muy vividora. Tenía muy claras sus decisiones, en edad muy avanzada se tramitó una operación quirúrgica, que los médicos se negaban a su intervención, pero que ella al final consiguió y hasta negoció el precio de ésta y lo que le quedó de vida disfrutó del resultado. Recordando esta operación pienso en comentarios oídos a mis padres cuando era muy pequeña, de otra intervención de

vital importancia; en aquellos tiempos le amputaron un pecho y escuchaba comentar que la operación se la practicaron, cosa muy extraña, en el propio domicilio y corroborando esta afirmación, vi por mucho tiempo por una cómoda unos tubos de cristal, en donde me decían estaban las gasas de la operación, y seguramente fue un éxito, ya que nunca mencionó tal dolencia.

Después del matrimonio las mujeres no iban a la cafetería como ahora; se reunían en alguna de sus casas. Los domingos por la tarde y los días festivos, en el corral de la casa de mi abuela se reunían mi tía Paz, tía Matilde, la hermana Isabel de mi abuela y dos amigas, Engracia y Pura, creo que eran hermanas de Don Vicente Navarro. El patio o corral era amplio con el suelo empedrado y una frondosa parra, con un tronco recto y grueso, lo recuerdo como si lo estuviese viendo; ocupaba la parte alta de éste. Este patio funcionaba a modo de cafetería de mi abuela y sus amigas. Le oía hablar, entre otras cosas, -no se porqué las recuerdo-, de quién compraba y vendía esta casa o la otra. Le gustaba la política, recuerdo que se propuso ir a un mitin que daba un político de aquella época y, pese a la oposición de mi abuelo, le convenció. Y allá que se fueron, era muy persuasiva.

Nos ayudó y negoció, ya con muchos años, en la compra de la casa en la que vivimos mis padres, mi hermana y yo durante muchos años. Después fue la casa de mi nueva familia y sigo viviendo en ella, fue uno de los mejores aciertos de nuestra vida. Murió cuando tenía 82 años, una edad muy avanzada en aquella época. La recuerdo con mucho cariño.

Cheste 2017
Concurso literario escuela de adultos





REFLEXIONES

NAVIDAD 2014

Ayer fue Navidad, nunca he escrito nada respecto a este día, pero en este año, no sé por qué, me apetece el hacerlo, quizás, la emoción sentida en la comida al verme rodeada de todos mis hijos y nietos, me hayan llevado a dejar un recuerdo de él.

De un principio fue diferente a los demás, en anteriores navidades yo preparaba la comida e íbamos a celebrarlo cada vez en una casa de uno de mis hijos, en esta ocasión no han querido que yo lo hiciese todo y tan solo he hecho la sopa. Cada pareja aportaría una parte del menú. Yo estaba un poco preocupada por si no quedaba bien la nueva experiencia. Pero he sacado la primera conclusión: que es bueno delegar y la segunda que hay que seguir el consejo de los hijos, aunque tu opinión también cuente. Quedó la comida de maravilla, y yo me vi aliviada con menos trabajo. En la terraza de mi hijo Ignacio, con un delicioso sol contemplando la naturaleza, con la conversación distendida de toda la familia, me sentí muy afortunada, pero como bien dice mi hijo Javier, en la vida no es todo completo, y allí se notaba la ausencia de una persona muy querida por todos nosotros. Pero así es la vida, y hay que aceptarla tal como es. Desde la mesa, precisamente frente a mí, tenía un gran olivo, que fue hace unos años transplantado desde uno de nuestros campos hasta allí, por mi hijo Ignacio, le ha rodeado de un ribazo de piedras y está precioso.

La presencia del olivo durante toda la comida me hizo reflexionar sobre este grandioso árbol, no me atrevo a decir los años de su existencia, pero seguramente data de por lo menos de mis bisabuelos, que ya son años... Me imaginé en sus raíces

la presencia de ellos, en el tronco mis padres y los padres de mis hijos, es decir, mi esposo y yo, y en todas sus ramas todos los que componíamos la mesa, hijos, nietos, nietas nueras... Casi el árbol genealógico. El olivo es símbolo de paz y de vida, me recordó cuando Noé desde el arca divisó la paloma con un ramo de olivo, vio en ello el final del diluvio. Su presencia y su simbología me inundó de esa paz y alegría, como se percibía en todos los demás.

Después de la comida, sentados en el ribazo de dicho olivo, hubo sesión fotográfica, con los móviles y alguna cámara, dejaron constancia de este día de toda la familia reunida ante el grandioso árbol. Y para animar la tarde mi nieta Clara sacó un intrincado juego que los jóvenes y los no tan jóvenes se lo pasaron bomba. Y para terminar, Ignacio nos pasó la cinta del primer premio de la Banda La Lira, que consiguió en Benidorm en el festival de televisión española, y que hace poco celebró el XXV aniversario.

Después de terminar este escrito he reflexionado, primero: he vuelto a pensar en el olivo, mis antepasados y todos los que les hemos precedido cuanto esfuerzo para conseguir llegar hasta formar esta familia. Segundo: Las cosas que nos da la vida, sean buena o no tan buenas no siempre vienen por azar, o son un regalo gratuito, cada uno de nosotros hemos de llevar nuestro olivo con el esfuerzo que esto conlleva, a un terreno adecuado y hemos de cultivarlo y cuidarlo para que a lo largo de los años de sus frutos y su presencia siga de generación en generación.

Cheste, 2014



RECORDANDO A ELVIRA

De nuevo volví a soñar: a Elvira le había sido concedido el premio Nobel de Literatura, los participantes de los concursos literarios de Cheste habíamos viajado hasta Estocolmo para asistir a este gran acontecimiento. Cuando los reyes de Suecia entregaron el premio a Elvira, un caluroso aplauso procedente de sus acompañantes resonó en el salón. Al estruendo de aquellos aplausos desperté, y emocionada comprobé que no podía ser sino lo que fue, un bello sueño.

Elvira hace pocos días nos dejó, había sido alumna de mi clase en la Escuela de Adultos. Era una persona educada, amable, querida por todos. Pero lo que destacaba en ella eran sus poemas, participaba en los concursos literarios y se llevó merecidos premios. Al leer sus poemas admiraba sus dotes de escritora a su edad, y un día me dije ¿y yo, por qué no?

Y me puse a ello. En mi primer poema me llevé un premio, esto me animó a seguir escribiendo, y desde entonces he participado en todos los concursos literarios, me entró el gusanillo por la escritura. En esta etapa de mi vida en que aumentan las limitaciones y disminuyen las facultades, ha supuesto para mí una nueva ilusión, un reto, un estímulo que me lleva a agilizar la mente, a buscar palabras, frases, historias, vivencias, para poder transmitir las y que no se pierdan en el recuerdo.

Cada año, cuando asisto a los premios del concurso literario del Ateneo y veo a los niños y mayores me hace reflexionar en la importancia de este evento. Los veo recoger sus premios con gran ilusión, y son trabajos muy buenos. En especial a

los escolares les da una gran oportunidad para revelar sus talentos en el campo de la literatura. ¿Y si dentro de unos años surge un famoso escritor? Sería un orgullo para nuestros colegios y nuestro pueblo. Reconozco la valiosa labor de estos certámenes literarios, igualmente que la de sus organizadores, patrocinadores, profesores, y a todos los participantes que sin ello no sería posible, y les animo a continuar, que no decaiga la ilusión y el entusiasmo por la literatura.

Cheste, abril 2014

Presentado al concurso literario Ateneo la Alianza

UNA TRISTE EMOCIÓN

De mi corazón y mi mente fueron al unísono, emergiendo sentimientos, vivencias amores, alegrías, tristezas... que a lo largo de los años juntos compartimos en la vida. Todo ello salió al exterior en una noche, en el lugar del hecho. Inspirada por ellos surgió el poema “Me dejaste una noche tan triste...”. Al presentarlo en el Certamen Literario, la profesora me invitó lo a leerlo en clase. Los recuerdos se agolparon en mi mente, me inundaron de tal emoción, que casi me impedían pronunciar las del poema.

Cheste, febrero 2016 Expresar una emoción.

Trabajo de la escuela de Adultos

INSTANTES

Si viviera nuevamente mi vida, la viviría día a día,
sin el de antes ni el de después.

Disfrutaría de cada momento y de cada instante
en el que pudiera ser feliz.

Viajaría más, tendría más días de vacaciones, andaría descalza
por la orilla de la playa gran parte de los días del verano.

Desterraría el apresuramiento, la indecisión y el estrés.

Me diría lo que pocas personas me dijeron y que yo
tampoco lo hice: tú vales, tú sirves eso lo haces bien,
me querría más a mi misma y me valoraría más.

Cuidaría más de mi cuerpo y de mi mente,
sin exigirles más de lo que pudiese hacer.

Me apartaría de las personas “contaminantes”
que acechan con sus críticas e indiferencias.

Pediría más veces perdón y me perdonaría a mi misma.

No me dejaría influenciar por los tabús, las presiones,
el ambiente, las prohibiciones absurdas que perjudican
a las personas.

Procuraría tener un criterio claro y ser yo misma.

Tomaría la vida con más sentido del humor, y
no le daría importancia a las cosas que no la tienen.

A las personas que quiero se lo diría más veces, lo mucho
que valen, lo inteligentes que son, incluso que son guapos.

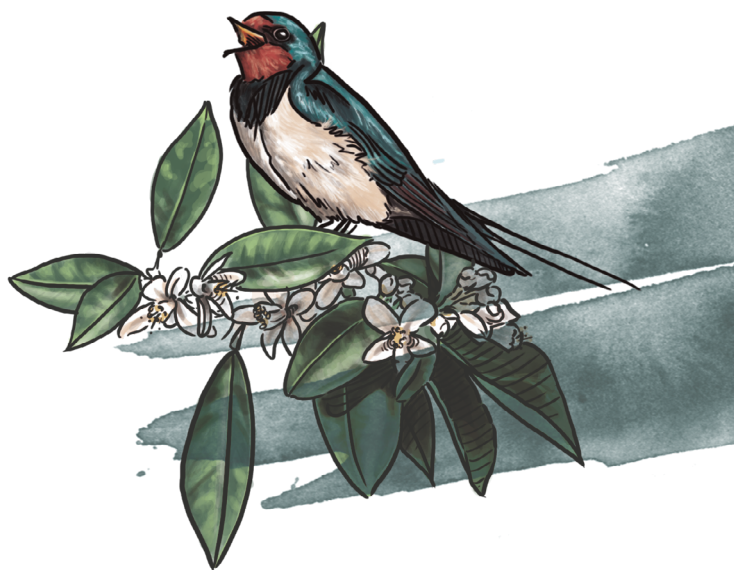
Y sobre todo, a las personas de mi familia.



Comparte el proyecto



Memoria oral de Cheste. Retazos de sabiduría popular.



Trecaflors